

# Descorriendo velos en las Ciencias Sociales Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador

María Cuvi Sánchez, Susan V. Poats y María Calderón, editoras



© EcoCiencia  
Reservados todos los derechos  
Impreso en Ecuador - 2006

Diseño de páginas interiores y portada: Antonio Mena  
Mapa: p.46 -Laboratorio SIG, EcoCiencia  
Fotos: p. 67 -Jenny Pontón; p. 68 -Jacqueline Contreras;  
p. 88 -Carlos Boada (ayahuasca) y Susan V. Poats (yuca)

Impresión: Abya-Yala  
Número de ejemplares: 500

Esta obra debe citarse así:  
Civi Sánchez, María, Susan V. Poats y María Calderón (editoras). 2006.  
*Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente  
en el Ecuador.* Quito: EcoCiencia y Abya-Yala.

Distribución y canje:  
EcoCiencia  
Francisco Salazar E14-34 y Coruña  
Quito, Ecuador - Casilla 17-12-257  
Telefax. (593) 2 2522999 y 2545999  
[www.ecociencia.org](http://www.ecociencia.org)  
[info@ecociencia.org](mailto:info@ecociencia.org)

Ediciones Abya Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Quito, Ecuador - Casilla 17-12-719  
Telf. (593) 2 2506247 y 2506251  
Fax: (593) 2 2506267 y 2506255  
[www.abayayala.org](http://www.abayayala.org)  
[editorial@abayayala.org](mailto:editorial@abayayala.org)

La publicación de este libro ha sido posible gracias al proyecto "Fondo de becas de investigación para tesis de maestría sobre género y gestión de recursos naturales", ejecutado EcoCiencia y auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC.

EcoCiencia es una entidad científica, privada y sin fines de lucro cuya misión es conservar la diversidad biológica mediante la investigación científica, la recuperación del conocimiento tradicional y la educación ambiental, impulsando formas de vida armoniosas entre el ser humano y la naturaleza. A través del Fondo de Becas está contribuyendo a la formación interdisciplinaria de profesionales, investigadores e investigadoras en el Ecuador.

Alentamos la reproducción total o parcial de las ideas que constan en este libro siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN 9978-22-601-X  
Derechos de autor: 024272

# Índice

Agradecimientos .....	vi
Introducción .....	I
Susan V. Poats, María Calderón y María Cuvi Sánchez	
<b>El trabajo femenino es sólo ayuda</b>	
<b>Relaciones de género en el ciclo productivo del cacao .....</b>	<b>47</b>
Jenny Pontón Cevallos	
<b>Percepciones de mujeres y hombres sobre la</b>	
<b>contaminación del aire en Quito .....</b>	<b>69</b>
Jackeline Contreras Díaz	
<b>Los poderes de <i>yachacs</i> y parteras kichwas en</b>	
<b>la amazonía ecuatoriana .....</b>	<b>89</b>
Soledad Varea	
<b>Alicia en el país de la biodiversidad</b>	
<b>La investigación sobre género y ambiente en el Ecuador .....</b>	<b>105</b>
María Cuvi Sánchez	
Siglas y acrónimos .....	129
Sobre las autoras .....	131

# Introducción

Susan V. Poats, María Calderón y María Cuví Sánchez

**E**cologizar el feminismo y feminizar el ecologismo<sup>1</sup> requiere de dos procesos simultáneos. Uno es la investigación interdisciplinaria que estreche las brechas entre lo social y lo biológico para converger en un nuevo campo de producción de conocimiento: género y ambiente. Otro es una suerte de "activismo institucional": obligar a través de la aplicación de políticas ambientales y, al mismo tiempo, cautivar las mentes de los ambientalistas y las ambientalistas recurriendo a la experiencia, para que en su trabajo (rural y urbano) ejecuten las recomendaciones que surgen de ese nuevo campo de conocimiento. Para tener eco en lo ambiental es imprescindible ganar espacio incidiendo en las instituciones, y para incidir es necesario alimentarse de los argumentos provenientes del nuevo conocimiento. En fin, son dos procesos inextricablemente intercalados.

En 2002 se creó en el Ecuador el *Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales*. Liderado por la Fundación EcoCiencia, con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC-Canadá), ha sido la primera iniciativa explícitamente dirigida a estimular el primer proceso en el país. Los artículos de Jackeline Contreras, Jenny Pontón y Soledad Varea, incluidos en este libro, representan los primeros resultados de las investigaciones de tesis apoyadas por el Fondo. En conjunto, marcan un nuevo hito en el acercamiento entre género y ambiente, campos históricamente distantes y que mutuamente se han ignorado.

---

<sup>1</sup> Aforismo que consta en las conclusiones y recomendaciones del encuentro internacional Mujer y Medio Ambiente en América Latina y el Caribe realizado en Quito, 1991, por Fundación Natura y CEPLAES, y que analizamos más adelante.

Pero el resultado del Fondo no se limita a las investigaciones de tesis. Sirvió para estimular otros procesos de reflexión y análisis. Uno de estos se centró en la reacción académica frente al cruce analítico entre género y ambiente provocada por el Fondo, y los desafíos institucionales y disciplina-rios superados por las primeras becarias. María Cuvi (2004) capturó este aspecto en la evaluación del Fondo y lo presenta en el último artículo del libro.

Otro proceso de reflexión que se enfocó sobre el mismo Fondo ¿cómo fue organizado, quiénes participaron y por qué, nos impulsó a cuestionar nuestras originales intenciones (y las del donante), y a evaluar las adecuaciones que adoptamos sobre la marcha, frente a dificultades inesperadas. Reconocimos que no podíamos interpretar la experiencia del Fondo sin contextualizarla en la historia de inserción y aplicación de género y ambiente en el país. Fuimos sorprendidas por nuestras propias conclusiones, aun siendo actoras, y algunas responsables, de la instalación del proceso en el Ecuador. Nos hizo ver y sentir la fuerte influencia que han tenido las experiencias de posicionamiento del tema sobre el estado actual del nuevo campo de conocimiento tejido entre género y ambiente en el Ecuador.

Hemos decidido compartir nuestra reflexión sobre el contexto y proceso del Fondo como parte de la introducción a este libro. Puede parecer poco común divagar tanto en una introducción. Bien podría haber sido el tema de un artículo aparte, como sugirió una de nuestras revisoras externas.<sup>2</sup> Pero nuestra decisión responde a un deseo de ubicarnos antes de caminar por los resultados de las investigaciones. La introducción presenta una reflexión todavía en construcción sobre un Fondo que recién entra en su segunda fase, y sobre la historia de un campo de conocimiento que surge de múltiples senderos, algunos de los cuales aún no han sido completamente descifrados. Esta introducción se asemeja más a un mapeo en el cual describimos en detalle algunos de los espacios en los que ha tenido lugar esta experiencia, mientras dejamos otros para que sean explorados en el futuro.

La introducción está dividida en tres partes. La primera traza la historia de la incidencia que ha motivado el acercamiento entre género y ambiente

---

<sup>2</sup> María Emma Mannarelli, estimada colega de la Universidad de San Marcos y del Fondo de Becas de Género y Ambiente en Perú, hizo una lectura crítica del libro y nos sugirió separar la primera parte de la introducción y transformarla en un artículo aparte. Apreciamos mucho su sugerencia aunque decidimos mantener la introducción como estaba.

en el Ecuador. La segunda parte relata la experiencia de crear y operar la primera fase del Fondo de Becas; para cerrarla nos concentramos en las lecciones que servirán de aprendizaje para otras iniciativas similares. La tercera y última presenta una reseña de los cuatro artículos que siguen a esta introducción y que conforman el plato fuerte del libro.

Escribir la introducción refleja lo que ha caracterizado la esencia del Fondo: un trabajo colegiado entre personas con diferentes perspectivas pero con intenciones comunes. Cada una de nosotras tuvo un rol particular en su elaboración. Susan Poats escribió la primera y tercera partes y orquestó el conjunto. María Calderón redactó la segunda parte, basándose en el informe de María Cuvi (2004) y en su propia experiencia como coordinadora del Fondo. María Cuvi tuvo el rol de editora principal en todo el libro, pero en cuanto a la introducción, cruzó la línea, se sumó al debate y a la redacción, y así es co-autora y, por ende, con nosotras responsable de lo que viene.

### **Primera parte: una historia de la incidencia y el acercamiento entre género y ambiente**

#### **Lecciones del campo internacional**

Fuera del Ecuador existen más de veinticinco años de investigación feminista dentro de las ciencias sociales sobre las conexiones y relaciones entre mujer/ambiente y género/ambiente. Investigadoras de Europa, Canadá, India, África y los Estados Unidos han desarrollado una rica producción teórico-conceptual sobre las diferentes perspectivas o enfoques usados para analizar esa relación: ecofeminismo, ambientalismo feminista, ecología política feminista, entre otros. La cuidadosa aplicación analítica del concepto de género a las relaciones entre población, producción, consumo y ambiente ha generado una crítica profunda a los discursos tradicionales ambientalistas que suelen simplificar, descontextualizar o minimizar la complejidad de estas relaciones en el mundo real. En varios estudios de caso, sus autoras demuestran que los vínculos entre género, participación y poder condicionan el buen manejo de los recursos naturales y la biodiversidad. Señalan que esas particulares relaciones sociales están enraizadas en complejos sistemas y afirman que el género es una variable cultural. Para que este concepto sea útil, desde un punto de vista práctico y estratégico, recomiendan aplicarlo en el campo

ambiental, a través de las ciencias sociales. Las experiencias de la aplicación práctica y estratégica de género en dicho campo están empezando a influir en esas agendas y a llamar la atención de las ambientalistas y los ambientalistas sobre su ceguera de género.

¿Quiénes han escuchado esta llamada de atención en América Latina y cómo han respondido? Empezamos con una mirada regional, para luego enfocarla en lo que ha pasado en el Ecuador.

## Abriendo el campo en América Latina

América Latina ha llegado tarde a la mesa mundial de debate sobre género y ambiente. La voz urbana que ha predominado en los movimientos de mujeres, la investigación feminista enfocada en temas de identidad/sexualidad, junto con la indiferencia y escepticismo de hombres y mujeres, científicas sociales, frente a los temas ambientales han retardado la apertura de ese campo de conocimiento (Poats, Cuvi y Arroyo 2002). También el predominio de publicaciones en idioma inglés, tanto de los trabajos conceptuales y estudios de casos, como de los manuales orientados a la planificación y ejecución de actividades, a lo cual se suman las dificultades para conseguir esas publicaciones, han incidido en el débil impacto que el tema ha tenido en América Latina, si se lo compara con lo ocurrido en otros continentes, como Asia y África. Además, la lenta y tardía conexión generalizada al Internet, especialmente en el Ecuador, ha restringido el ingreso de la literatura internacional sobre género y ambiente hasta muy recientemente.

El impulso más fuerte en la región para incluir género en las acciones de conservación de la biodiversidad ha provenido de la cooperación internacional, sobre todo del financiamiento bilateral, de gobierno a gobierno, o de los bancos internacionales de inversión para el desarrollo. Estas agencias, hace algún tiempo institucionalizaron la obligación de que sus contrapartes usaran el enfoque de género como condición para obtener financiamiento para ejecutar los proyectos de desarrollo. Comenzaron con el enfoque de "mujer en el desarrollo" y posteriormente adoptaron el de "género en el desarrollo".<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> El enfoque de "mujer en el desarrollo" se conoce por sus siglas en inglés, WID (Women in Development) o MED en español, mientras que las usadas para el de "género y desarrollo" son GAD (Gender and Development).

Durante la década de 1980 éste último fue impulsado en las zonas rurales dentro del campo de género y agricultura, a través de organizaciones fuertes como la Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos, USAID, la Comunidad Europea, el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, FIDA, y el Banco Interamericano de Desarrollo, BID. En la década de 1990 le tomó la posta género y desarrollo forestal, apoyado inicialmente por el Fondo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, por la *Swedish University of Agricultural Sciences* y, más tarde, en la región andina, por el Gobierno de los Países Bajos. A partir de la década de 1990, impulsada por La Cumbre de la Tierra organizada por las Naciones Unidas en Río de Janeiro, 1992, la cooperación internacional extendió el condicionamiento para la entrega de fondos destinados a la conservación de la biodiversidad, a la inclusión del enfoque de género. Podríamos suponer que con las lecciones aprendidas durante años de estudios en los campos de género y desarrollo, género y agricultura y género y desarrollo forestal, la puerta de acceso de ese enfoque al campo de la conservación de la biodiversidad estaba entreabierta.

Ni hablar. Las resistencias en América Latina fueron amplias y rotundas. Es más, quienes lideraban los programas de ambiente y conservación en las agencias de cooperación internacional, donde supuestamente se lo había transversalizado, olvidaban o ignoraban el tema. Cooperantes extranjeros, tanto mujeres como hombres, así como consultores y consultoras en temas relacionados con la biodiversidad, con frecuencia obviaron los asuntos de género, no debido a una resistencia *per se*, sino a un desconocimiento y desconexión con respecto al campo del desarrollo; a su formación disciplinaria en las ciencias duras de la conservación; o a sus posiciones preservacionistas.<sup>4</sup> También sus contrapartes en el sector público, los ministerios del ambiente y similares, ejercitaron similares resistencias o escondieron sus simpatías. Sin embargo, en la América Latina del 2006, sobre todo en la región andina, ha habido una evolución notable hacia un ambientalismo abierto no solo a considerar las dimensiones de género, sino los conceptos de equidad, etnicidad, participación comunitaria, empoderamiento y descentralización. Cada país cuenta con historias, avances y tropiezos, algunos muy particulares y otros que reflejan las tendencias regionales.

---

<sup>4</sup> Para quienes defienden esta posición la humanidad es considerada enemiga de las otras especies y, en general, de la naturaleza.



## Demarcando el campo de género y ambiente en el Ecuador

Para analizar e interpretar la historia del acercamiento entre género y ambiente en el Ecuador es necesario mirar cómo lo ambiental ha sido tratado en los estudios de género. Gioconda Herrera (2001:9), en la introducción del libro *Estudios de Género*, argumenta que "el género es todavía un campo de saber en construcción dentro de las Ciencias Sociales ecuatorianas". Añade que debido a "la ausencia de una discusión teórica sostenida desde las Ciencias Sociales ecuatorianas sobre el género como categoría analítica, los acercamientos se han producido más bien a través de la práctica del desarrollo...". Plantea que existen tres espacios donde se investiga sobre el tema: en las universidades europeas y norteamericanas que no dialogan con la producción nacional; en las ONG y fundaciones donde se hace investigación aplicada (la más numerosa en el país); y en instituciones académicas nacionales, donde las investigaciones producidas son las más escasas. Consideramos que estos tres espacios definidos por Herrera son insuficientes para dar cuenta de la producción ecuatoriana de conocimiento sobre género y ambiente y planteamos que ésta ocurre en los cuatro espacios que analizamos a continuación.

El primer espacio está conformado por la literatura académica producida por investigadores e investigadoras de las ciencias sociales en temas rurales, tanto del extranjero como nacionales. Si bien la gran mayoría de esos autores y esas autoras no definiría a su producción como ambiental, sus textos proveen los lineamientos básicos para entender las relaciones entre hombres y mujeres en torno al uso de conocimientos sobre los recursos naturales para la producción agrícola. Lo que se requiere es una re-lectura cuidadosa desde la intersección entre género y ambiente para darle otro significado a esta literatura.

El segundo espacio es el conjunto muy grande, desordenado y disparajeo de información, datos y experiencias inéditas de género y ambiente, producido dentro de los proyectos de desarrollo y conservación y del activismo ambiental. Lo describimos intencionalmente así porque carece de un análisis cuidadoso apoyado en teorías y conceptos. Todavía no llega a ser "conocimiento". Es también un conjunto que necesita ser interpretado con cuidado porque es una producción que ha estado muy condicionada a la disponibilidad de fondos ofrecidos por la cooperación internacional.

El tercer espacio está conformado por los momentos de incidencia, organizados para influir en la política, en las decisiones que toman los líderes de proyectos ambientales, y en las acciones de ambientalistas, hombres y mujeres. Este conocimiento está capturado en varias memorias publicadas, aunque poco conocidas. Vamos a demostrar cómo estos momentos de contacto entre diferentes actoras y actores en conferencias y cursos han constituido hitos catalizadores, los cuales han estimulado nuevas aproximaciones y aprendizajes dentro del mundo de la investigación aplicada, las consultorías y las actividades de proyectos. No obstante, dichos hitos han tenido poca resonancia en las estructuras académicas de investigación sobre todo de las ciencias sociales.

El cuarto y último espacio está recién en construcción; se trata de investigadores-as ecuatorianas y ecuatorianos, sobre todo jóvenes, que están realizando estudios interdisciplinarios cuyo núcleo es el tema de género y ambiente. El Fondo de Becas apunta a este grupo, aún no colegiado. Apostamos a este espacio al que consideramos crucial en este momento, ya que si no logramos sostener esta pequeña corriente, encauzar sus flujos hasta formar un caudal suficiente para darle vida al campo de género y ambiente, toda la incidencia anterior se diluirá. A continuación analizamos críticamente cómo surgen estos cuatro espacios, cómo se entrelazan e influyen entre sí, y cómo sirven para demarcar dicho campo.

### **Se inicia la incidencia...pero todavía sin eco**

La Cumbre de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, CNUMAD, realizada en Río de Janeiro en 1992 es el punto de partida de la conexión entre género y ambiente en el Ecuador. No porque allí se presentaron importantes estudios de género y ambiente ni porque hubo una participación significativa del Ecuador, sino porque los países latinoamericanos dieron un gran paso hacia el reconocimiento de la importancia que tiene combinar lo social con lo ambiental, de volver visible a la gente en la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad. Tal vez más relevantes que la misma Cumbre fueron los efectos de las actividades preparatorias durante los dos años anteriores. Como cuenta Bella Abzug (1996), mujeres de muchas partes del globo que estaban trabajando activamente en el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, preocupadas por la incidencia, cada vez

mayor, de los desastres ambientales, se reunieron en Nueva York para crear el Programa Mundial de Mujeres, Medio Ambiente y Desarrollo (Women's Environment and Development Organization, WEDO). Luego, WEDO organizó el Primer Congreso Mundial de Mujeres por un Planeta Saludable, en Miami, en noviembre de 1991. El mayor alcance de ese congreso fue la revisión de la Agenda 21, para asegurar que constaran los intereses de las mujeres. La inclusión del capítulo 24, *Acción Global para Mujeres Hacia un Desarrollo Sustentable y Equitativo*, más los elementos específicos sobre mujeres considerados en la mayoría de los otros capítulos de esa agenda, establecieron una base importante para muchos esfuerzos mundiales en torno a la relación mujer-ambiente y género-ambiente que han tenido lugar desde entonces.

El Congreso de Miami y la Cumbre de la Tierra tuvieron, sin embargo, una influencia más sutil, aunque no menos importante: representaron los primeros encuentros masivos entre mujeres de América Latina involucradas en temas ambientales. Los contactos y sinergias sirvieron para establecer otros encuentros, balances y estudios en la región. Las alianzas creadas desencadenaron apoyos a mujeres, feministas, ambientalistas, que habían trabajado de manera muy aislada.

Uno de los espacios preparatorios para el congreso de Miami fue el Encuentro Internacional Mujer y Medio Ambiente en América Latina y el Caribe, llevado a cabo del 19 al 22 de marzo de 1991. Quito fue la ciudad anfitriona de esa reunión organizada por la Fundación Natura y el Centro de Planificación y Estudios Sociales, CEPLAES (1991) con el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA y de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, ACDI. Entre los países con representantes, el Ecuador tuvo la mayor participación (23 de 81). De lo que hemos podido encontrar, ésta fue la primera reunión realizada en el Ecuador sobre el tema género-ambiente. Con la excepción de la introducción de las memorias publicadas sobre el encuentro, todas las presentaciones fueron hechas por expertas de otros países latinoamericanos. Las conclusiones llaman la atención sobre los conocimientos de las mujeres con respecto a los recursos naturales y su poca participación en la formulación de las políticas ambientales. Resaltan los problemas que les acarrearán las contaminaciones y el deterioro del ambiente, y sus labores en la conservación de la naturaleza. Afirmar que en la región ya hay experiencias ambientales con la participación de mujeres, pero que carecen de una perspectiva teórica de género. Una de las conclusiones más interesantes es la siguiente:

Los movimientos feministas y ecologistas de la región deben propiciar espacios conjuntos y permanentes de reflexión. La perspectiva de "ecologizar el feminismo", es decir, de incorporar las preocupaciones ambientales a las reflexiones y prácticas del feminismo, y de "feminizar el ecologismo", o sea, de aproximar las proposiciones feministas a la teoría de acción ambientalista, constituye una de las respuestas al actual proceso de degradación ambiental que afecta, casi sin excepción, a todos los países del mundo.

Leerlo hoy, al cabo de quince años, suena profético; nos ha provisto del eje necesario para la reflexión que hacemos en esta introducción. A pesar de que el encuentro fue en Quito, y de que lo organizaron dos ONG con una larga trayectoria en las ciencias sociales y en el ambiente, aparentemente no tuvo eco en el país: durante los próximos cuatro años reinó el silencio.

### Re-leyendo los estudios rurales

Señalamos arriba que hay una necesidad de re-leer, desde la óptica de género y ambiente, la investigación sobre la zona rural del Ecuador. No podemos cumplir con esta tarea aquí, pero sí iniciar el trabajo con algunos ejemplos muy pertinentes.

Antes de 1995 hemos podido identificar solo unas pocas y esporádicas investigaciones en las que se topó directamente el tema de género y ambiente. En algunos casos, éste formó parte de un análisis más bien centrado en la investigación sobre género y producción agrícola o desarrollo rural, como el estudio de Kristi Anne Stolen (1987). En otros, como la tesis de Amalia Alberti (1986), el análisis gira en torno a género y el control de los recursos agrícolas o productivos. Como parte del estudio de Morris D. Whitaker (1990), hecho a finales de los años 80 sobre el rol de la agricultura en el desarrollo del Ecuador, Rae Blumberg y Dale Colyer hicieron un balance sobre los roles de género en la agricultura y enfatizaron no solo las diferencias regionales sino las étnicas en la participación de hombres y mujeres en la producción agrícola. También hicieron hincapié sobre la creciente tendencia hacia la feminización de la producción agrícola de subsistencia tanto en la sierra como en la costa. Luego, en 1992, María Cuvi complementó el balance del sector rural agrícola con un panorama acerca de las concepciones que han prevalecido en las políticas y los programas estatales dirigidos a las mujeres en la década de 1980. Aunque ninguno de esos estudios está dirigido directamente al tema de género y ambiente, brindan un escenario bastante

completo para poder entender las condiciones que antecedieron a la aplicación de este concepto en las zonas rurales del Ecuador.

Otro ejemplo de las etnografías sobre las comunidades rurales ecuatorianas es el excelente libro de la antropóloga Sarah Hamilton, *The two-headed household: Gender and rural development in the Ecuadorian Andes*, publicado en 1998, pero basado en la investigación que hizo para su tesis doctoral entre 1992-3; ella demuestra cómo funciona la equidad de género en una comunidad andina. A más de facilitar una bibliografía exhaustiva sobre el Ecuador, la autora explora en detalle los procesos de toma de decisión en las familias, lo cual es un aporte para entender la negociación sobre el uso de los recursos naturales en las familias rurales serranas. La investigación de tesis de Carmen Hess, otra antropóloga, sobre los páramos de Zumbahua (1992), elaborada en el marco de un proyecto de desarrollo pecuario del Ministerio de Agricultura y Ganadería, MAG, con el apoyo del gobierno alemán, siguió de alguna manera los pasos del estudio hecho por Mary Weismantal durante la década de 1980 y publicado en 1994, en la misma zona. Mientras que Weismantal aporta con una descripción detallada de los espacios controlados por las mujeres, especialmente la cocina donde analiza las prácticas y significados de la preparación de la comida, Hess ofrece la primera mirada desde género al manejo pastoril de los páramos ecuatorianos.

Durante este período se puede apreciar una marcada tendencia hacia la investigación sobre género y ambiente en la sierra. Hay pocos estudios que enuncian una relación directa entre género y ambiente en la amazonía, como lo hacen Bilsborrow et al. (1994), *Women and the environment: Conceptual issues and evidence from the Ecuadorian Amazon*, el cual formó parte de un análisis comparativo de la población y el ambiente.<sup>5</sup> El estudio explora la participación de mujeres colonas, la mayoría mestizas provenientes de la sierra, en la degradación ambiental de la amazonía, y determina que solo tienen un rol indirecto. Luego, cuando analiza los impactos de esa degradación sobre las mujeres, no puede identificar ninguno en particular, aunque sugiere algunos efectos indirectos. El estudio revela estereotipos como el supuesto de que todas las mujeres rurales tienen una relación cercana con los recursos

---

<sup>5</sup> Existe una rica literatura antropológica de la amazonía ecuatoriana de este mismo período que incluye datos e información sobre las relaciones entre género y ambiente. Sin embargo, no está identificada como tal. Merece ser analizado desde la óptica de género para establecer una base para futuros estudios y acciones ambientales.

naturales y, por ende, una disposición innata a cuidarlos. Recomienda una serie de temas de investigación para profundizar y complejizar el análisis de mujer y ambiente en la amazonía ecuatoriana, sobre todo en poblaciones no indígenas.

La costa ecuatoriana ha recibido aún menos atención que la amazonia. Ocurre lo que Silvia Álvarez (2002:181) caracteriza de "abandono sociocultural" debido a la supuesta ausencia de población indígena. Son excepciones remarcables de este período el estudio doctoral en antropología de Lynn Phillips (1985) sobre género, clase y política cultural en Vinces, una zona caacotera, y los trabajos de la misma Silvia Álvarez (2002) sobre etnicidades y territorialidades, con énfasis en los pueblos originarios de la península de Santa Elena.

Lo que podemos constatar de esos años es que la mayoría de la investigación en la que se brinda atención explícita al tema de género y ambiente, o mujer y ambiente, fue realizada por extranjeras-os, tanto tesis como estudios hechos con financiamiento externo; los resultados fueron publicados en el exterior en inglés; muy pocos han sido traducidos al español y publicados.<sup>6</sup> La producción nacional en este tiempo es prácticamente nula y pocas personas, en el Ecuador, han estado en contacto con esas publicaciones. Sin embargo, lo más notable es que sus audiencias no son nacionales sino las académicas norteamericanas y europeas, lo cual refleja que el discurso ha estado instalado fuera del país y que ha incentivado muy poco la reflexión en el Ecuador, particularmente entre las personas involucradas en las actividades ambientales.

En 1995, María Cuvi analizó la relación entre mujeres y ambiente y constató que hasta ese año aún no había sido debatida en el Ecuador. Su argumento se basa en lo que aconteció en dos reuniones realizadas en Quito al inicio del mismo año. La primera fue el II Congreso de Medio Ambiente en donde "de 350 organizaciones inscritas, ninguna (era) una organización de mujeres. Si bien es cierto que varias mujeres expusieron trabajos ambientalistas y dirigieron grupos de discusión, ninguna lo hizo desde una posición de las mujeres" (Cuvi, 1996: 20, traducción nuestra). Pocos días después hubo

---

<sup>6</sup> Peor aún, es casi imposible acceder a esta literatura porque no hay una biblioteca especializada en el tema de género y ambiente; los pocos ejemplares disponibles en el país pertenecen a colecciones privadas. Tampoco existe una bibliografía completa del conocimiento sobre género y ambiente en el Ecuador que incluya la producción extranjera.

un seminario organizado por CEPLAES (1995) sobre políticas ambientales y género. Diferente al evento de 1991, y en contraste con el II Congreso de Medio Ambiente, todas las presentaciones fueron sobre el Ecuador y hechas por ecuatorianas y ecuatorianos. Hubo presentaciones de la Comisión Asesora Ambiental de la Presidencia de la República (CAAM) y de la Dirección de Medio Ambiente del Distrito Metropolitano de Quito, con recomendaciones de cómo incluir la perspectiva de género en las políticas públicas de Quito y de la nación. En conjunto, quienes participaron en ese seminario hicieron un llamado a que investigadores e investigadoras analizaran o "hicieran el vínculo", como dice Cuvi, pero no fueron escuchados-as ni por las académicas de las ciencias sociales, ni por las activistas feministas, ambas atrincheradas en sus reductos tradicionales. Quienes escucharon y luego actuaron fueron las agencias de cooperación internacional y sus contrapartes nacionales.

Para los fines de esta historia de incidencia, fijamos 1995 como el año que marcó el inicio de lo que podríamos llamar el campo de investigación, acción y reflexión sobre género y ambiente en el Ecuador. En ese año nacieron tres iniciativas dirigidas a establecer el vínculo entre género y ambiente: una enfocada en el problema de la contaminación ambiental urbana, otra en el desarrollo forestal, y la tercera en la conservación comunitaria, cada cual con un patrocinador distinto dentro de la cooperación internacional. Analizamos esas iniciativas para entender el contexto que motivó la creación del Fondo de Becas.

### **Arando con el género en un ambiente urbano contaminado**

El Internacional Center for Research on Women (ICRW-Washington, DC), financiado por la MacArthur Foundation, arrancó un estudio del impacto de la contaminación ambiental urbana sobre mujeres pobres en zonas marginales. El estudio del Ecuador fue elaborado en Quito por Silvia Vega (1996, 1997) y abrió, por primera vez, el camino hacia el análisis ambiental diferenciado por género en los espacios urbanos. Su autora señaló, en sus recomendaciones, la necesidad de hacer investigación ambiental urbana desde una perspectiva social y de género dentro de los hogares. Hizo un llamado de atención a los programas de saneamiento ambiental, para que presten mayor atención a la educación de las mujeres, y para que doten de servicios de

agua segura y alcantarillado a fin de aliviar el gran peso de sus tareas domésticas. Sin embargo, de lo que podemos percibir, las recomendaciones no han sido adoptadas todavía por las agencias responsables, por múltiples razones incluyendo la falta de capacidad técnica instalada para poder actuar. Debieron transcurrir varios años hasta que otra investigadora retomara este tema (ver artículo de Contreras en este libro).

El análisis de la contaminación ambiental y su impacto diferenciado según género ha sido incluido en otros estudios, como el de Paolisso y Blumberg (1989) y el del Instituto de Ecología y Desarrollo en Comunidades Andinas, IEDECA (1999), en la producción de flores para exportación. Ambos hacen fuertes llamados de atención sobre los efectos negativos de los pesticidas aplicados en las florícolas y los índices elevados de abortos y malformaciones en los bebés de las mujeres trabajadoras. Este mismo tema también ha sido tocado parcialmente en los estudios de pesticidas y la producción de papa en Carchi (Yanggen, Crissman y Espinosa 2003; Mera 2001a; Mera 2001b). Sin embargo no ha cuajado como área de investigación especializada dentro del campo de género y ambiente. Los estudios suelen ser limitados porque se efectúan bajo la modalidad de consultorías cortas y no hay una institución especializada que promueva el tema. Aparentemente falta ampliar el análisis de género hacia los grandes y estratégicos temas de la minería y la extracción petrolera.<sup>7</sup>

### **Descubriendo el género entre los árboles y bosques ecuatorianos**

La inserción del enfoque de género en el desarrollo forestal es el resultado de varias iniciativas promovidas por un conjunto de programas y proyectos, la mayoría liderada por FAO en colaboración con el Instituto Ecuatoriano Forestal y de Áreas Naturales y Vida Silvestre, INEFAN, hoy en día, Ministerio del Ambiente.<sup>8</sup> Constituyen la primera iniciativa ambiental para establecer la

---

<sup>7</sup> La investigación actual de tesis de Sebastián Betancourt, Universidad Salesiana de Quito, sobre género y la minería de oro en Loja, y la tesis de Maró Guerrero, Universidad Católica, Quito, sobre el mismo tema en El Oro, ambas financiadas con becas de la segunda promoción del Fondo, prometen abrir la trocha en este tema.

<sup>8</sup> Uno fue el programa *Forest, Trees and People*, FTTP, implementado en los países andinos a través del Proyecto Desarrollo Forestal Participativo en los Andes, DFPA. Otro fue el Proyecto



conexión entre género y forestería en el Ecuador. Especialistas de los proyectos y programas forestales colaboraron en la producción de una guía elaborada por Susana Balarezo (1994), la cual estimuló a muchas personas a tratar de incluir algunas herramientas de género en sus trabajos de planificación y extensión forestal. Cuando estos programas se iniciaron, la Embajada de Holanda en el Ecuador creó un financiamiento directo para los temas de género y desarrollo rural y género-ambiente, el cual duró una década (1995-2005) y representa la mayor inversión de la cooperación internacional en el tema. En el caso de uno de los proyectos, el DFC, la FAO contrató una especialista internacional para que se hiciera cargo de los asuntos de género; también fueron contratadas varias especialistas ecuatorianas e internacionales, en calidad de consultoras, para que asesoraran sobre la inserción del género en los otros proyectos forestales. Lo interesante fue que esas especialistas encontraron afinidades que les permitieron trabajar en estrecha y efectiva colaboración y lograron formar una red amplia con otras profesionales en el tema de género.

En octubre de 1995, los proyectos forestales organizaron un seminario latinoamericano en Cuenca: *Integrando el enfoque de género en el desarrollo forestal participativo*. Fue la primera reunión dentro del campo de género y ambiente, en la cual se debatió las experiencias y los logros de incluir género/mujer en proyectos forestales y, más importante aún, conocer "de qué manera las mujeres campesinas están aprovechando los beneficios ofrecidos por tales proyectos para mejorar sus condiciones de vida" (FTPP 1996:3). El análisis presentado en las conclusiones ofrece una mirada muy clara del sector forestal y la inclusión de género. Las conclusiones enfatizan el predominio de proyectos como el medio principal de articulación. Subrayan las debilidades y problemas que resultan de la fragmentación evidente en los proyectos (incluir género en el diagnóstico pero no en la implementación o evaluación). Reconocen la tensión entre los esquemas rígidos de los proyectos y la "gran flexibilidad que exige la aplicación del enfoque de género y las metodologías participativas" (FTPP 1996: 48). También reconocen que "un

---

de Apoyo a la Planificación Forestal del Ecuador, PAFE. El tercero fue el Proyecto Desarrollo Forestal Comunitario, DFC. Tanto el PAFE como el DFC se desarrollaron en colaboración con el INEFAN, actual Ministerio del Ambiente, MAE. Mientras el FTTP estuvo financiado por Suecia, el PAFE y el DFC fueron financiados por el Gobierno de los Países Bajos. Para minimizar la confusión de las personas lectoras, ajenas a los detalles de estos proyectos, los hemos agrupado bajo el título general de "proyectos de desarrollo forestal participativo".

enfoque de género debe partir de métodos participativos." Recomiendan complejizar el análisis englobando un enfoque más integral, holístico y sistémico del bosque y de género, que trascienda los marcos estrechos de los proyectos y rompa "la tradicional dicotomía que existe entre las ciencias sociales y las naturales" (FTPP 1996.:48). Sin embargo, apuntan también a la falta de contacto entre técnicos/as de proyectos con investigadores/as que estaban trabajando la articulación de género-recursos naturales, sobre todo en disciplinas sociales. Así, concluyen que "esta brecha entre la investigación académica y la planificación para el desarrollo no permite que ni unos/as ni otros/as se alimenten y aprovechen los avances de sus respectivos campos". (FTPP 1996:53).

Aunque suena muy positivo, los enunciados del taller tienen que ser analizados en el contexto más amplio del desarrollo forestal, tanto en el Ecuador como en América Latina. Por ejemplo, seis meses antes, en el primer seminario latinoamericano sobre el desarrollo forestal participativo, también efectuado en el Ecuador con la participación plena del mismo conjunto de proyectos forestales, hubo 156 participantes, de los cuales solo quince eran mujeres (DFPA 1995). No hubo casi referencia al tema de género y las pocas mujeres que lograron enunciar sus preocupaciones sobre su falta de participación no fueron tomadas en cuenta en los debates sobre cómo y dónde se debe efectivizar "la participación". Fue evidente la enorme dimensión de la tarea a cargo de las especialistas de género.

Durante los siguientes años se invirtieron cuantiosos recursos en el tema de género dentro de los proyectos de desarrollo forestal participativo. Hubo talleres y reuniones locales, cursos de capacitación y el diseño de instrumentos de difusión como afiches. El proyecto invirtió considerable tiempo y esfuerzo en preparar un manual para la aplicación del enfoque de género (FTPP/FAO 1998), y en varias cartillas para el uso de extensionistas forestales. Tanto en los que se dirigen explícitamente al tema de género y desarrollo forestal, como en otros más técnicos se puede apreciar una insistencia en incluir imágenes visuales de los roles de mujeres y hombres. Una propuesta de indicadores de género fue elaborada y ensayada (van de Pol 1998).

Las especialistas de género de los proyectos forestales también se preocuparon de llevar el debate hacia la política ambiental nacional dentro de las instituciones rectoras del ambiente. Esto es lo que hemos denominado "activismo institucional de género." Uno de los productos es la memoria del taller de reflexión de género sobre el PAFE (1997). En esta publicación se recogen

recomendaciones muy precisas de cómo incorporar el análisis de género en las políticas del Plan Forestal del Ecuador. Se concluye con una recomendación singular: "para que las mujeres se conviertan en actoras con identidad propia dentro del Plan"... hay que garantizar su representación en instancias de toma de decisiones, aplicar la discriminación positiva en las instituciones forestales, y aplicar el análisis de género desde las metodologías participativas en las comunidades. Además, se explicita que "el enfoque de género necesita asentarse en una perspectiva social para adquirir legitimidad y sentido." Otra vez la conclusión resulta profética.

El financiamiento para la asesoría de género en el PAFE concluyó poco después del taller y en diciembre de 1998 terminó la primera fase del Proyecto DFC. A pesar de las reiteradas recomendaciones de priorizar el género, ese proyecto recortó las posiciones de los responsables de género en sus zonas de trabajo, al final de 1995, por recomendación de los evaluadores externos, quienes argumentaron que con una especialista internacional bastaba "para desarrollar el concepto de género". En la segunda fase (1999-2003), la evaluación externa recomendó no contratar a una experta internacional; esta función se redujo a una consultoría nacional de 24 meses y una sistematización de los aprendizajes de género (DFC 1999).<sup>9</sup>

Y ahora, ¿cuál ha sido el efecto de la iniciativa de género en el campo forestal? ¿Hay aceptación y acción de las autoridades y responsables? ¿Hay institucionalización? No es posible responder aquí a estas preguntas porque merecen mucho más análisis y reflexión. Sin embargo, podemos adelantar algunas ideas.

Parece que el esfuerzo de género arrancó con mucho ímpetu y terminó desvanecido. Cuando se acabaron los fondos concluyó la participación de las expertas de género, todas contratadas bajo la modalidad de consultorías de corto plazo. No hubo en este tiempo expertas en género permanentes ni en el INEFAN ni en el MAE, para recibir la antorcha y seguir marchando. En los equipos de campo hubo entradas y salidas frecuentes de profesionales, lo cual provocó el reclamo de que la capacitación en género fue abundante al inicio, pero escasa al final; los nuevos decían desconocer del tema (DFC 1999:57). Sin la voz y poder de personas con amplio conocimiento y convicción, los asuntos de género se minimizan, instrumentalizan y vuelven invisibles. Esto se evidencia en el libro publicado al final de ese proyecto (Kenny-

---

<sup>9</sup> El documento preparado por la consultora Susana Ricaurte, no fue publicado ni distribuido.

Jordan et al. 1999) en el cual se cuenta la historia del desarrollo forestal participativo en el Ecuador y en los otros países andinos. Si bien el lenguaje usado es políticamente correcto desde el punto de vista de género, se presentan algunos resultados con respecto a las mujeres involucradas, se incluye uno que otro ejemplo de los casos en los cuales fue reconocido su rol en el manejo forestal andino, no se analiza ni se teoriza sobre lo aprendido. Sus autores no debaten con las ciencias sociales sobre los conceptos de género y participación, y en la lista de autores no aparece ninguna de las especialistas de género, pese a que la pretensión del libro es resumir el conocimiento acumulado.

La experiencia del DFC tiene otra particularidad que merece atención, y es la de que el enfoque de género fue propuesto por activistas feministas a ingenieros forestales (la mayoría hombres), quienes no contaban con los conocimientos básicos en ciencias sociales, que les permitiera incorporarlo analíticamente. Lo que sí hicieron fue usar los instrumentos para incluir, de la mejor manera posible, a las mujeres de las comunidades atendidas a través de las actividades del proyecto. Desde el punto de vista del cumplimiento del proyecto se logró la implementación, pero al final, en los momentos de evaluación y reflexión, la ausencia de las especialistas produjo análisis superficiales de los resultados, las implicaciones, la generación de conocimiento. No se privilegió la reflexión sobre la práctica. Lo que sí han provocado las iniciativas de género en el campo forestal ha sido una sensibilización entre quienes han participado, la cual probablemente ha redundado en su quehacer profesional dentro de los espacios institucionales donde están trabajando, pero no ha perdurado ni se han logrado cambios institucionales profundos. ¿Por qué?

Es necesario hacer una reflexión retrospectiva detallada para poder respondernos. A mediados de la década de 1990 estuvieron presentes varias condiciones indispensables para que el campo de género y ambiente arrancara: hubo una red de especialistas; existía buena coordinación y comunicación entre las personas interesadas; había manuales de planificación donde se describían los pasos a seguir; había instituciones dispuestas a brindar capacitación y asesoría técnica; en el proceso de reformulación de la Ley Forestal se habían incluido consideraciones mínimas de género y atención a las necesidades prácticas de las mujeres. Todos los ingredientes estaban listos para preparar una cena inaugural que no se celebró. ¿Por qué? Justo cuando estuvimos listas se agudizó la inestabilidad en el país, comenzaron los derrocamientos de presidentes, los continuos cambios de ministros y autoridades

oficiales encargadas de tomar decisiones dentro de las instituciones estatales. Todo ello afectó gravemente a un débil y flamante Ministerio del Ambiente, espacio al cual le habían apostado el grupo de mujeres especialistas en género y ambiente, para institucionalizar este campo de conocimiento.<sup>10</sup> Así, a pesar de que la mayoría de ingredientes estaba listo, la preparación no cuajó, no por falta de las personas, sino porque el escenario institucional cambió intempestivamente.

### Creando conocimiento de género en la conservación comunitaria

Pasamos ahora al tercer campo ambiental, el de la conservación comunitaria. La colectividad que llevó e instaló la bandera de género dentro de este campo en el Ecuador fue la conocida como MERGE, Manejo de Ecosistemas y Recursos con Énfasis en Género.<sup>11</sup> Los esfuerzos conjuntos que aglutinó MERGE, a diferencia de los proyectos forestales, estuvieron ubicados en los espacios de las ONG conservacionistas y en la academia. Sin embargo, lo más significativo es que su puerta de entrada no fue el desarrollo forestal comunitario, sino el ambiente circunscrito alrededor de las áreas protegidas. Quienes lo lideraron encontraron en la nueva y poco difundida propuesta de la conservación comunitaria (Poats, Ulfelder, Recharte y Scurrah-Ehrhart 2000) un campo abierto para tratar el análisis de género. Los esfuerzos se enfocaron simultáneamente en la investigación social aplicando un enfoque de género y en una propuesta de capacitación sobre métodos de conserva-

---

<sup>10</sup> Ese grupo de especialistas estuvo directamente respaldado por una las organizaciones del movimiento de mujeres, la Coordinadora Política de Mujeres Ecuatorianas, CPME. Una representante formó parte de la mesa interinstitucional de discusión de las políticas ambientales.

<sup>11</sup> MERGE fue creado por la Universidad de Florida, Estados Unidos y co-liderado en el Ecuador por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede Ecuador y una alianza entre dos ONG de conservación ambiental: Fundación Antisana, FUNAN, una ONG nacional, y The Nature Conservancy, TNC, una ONG internacional. Los fondos provinieron principalmente de la Fundación MacArthur, EE.UU. El proyecto se desarrolló en la sede de FLACSO bajo el nombre GEMAREN (Género en el manejo de recursos naturales) y duró de enero 1995 hasta diciembre 1997. Fue liderado por Susan V. Poats con la colaboración de Jorge Recharte, antropólogo peruano y, en ese entonces, coordinador del Programa DESU (Desarrollo Sustentable) de FLACSO. El programa desapareció en la reorganización de esa Facultad en 1998. La participación de TNC fue desde su sede en Washington, DC, con el apoyo de su oficina regional en Quito.

ción comunitaria con énfasis en las herramientas de diagnóstico participativo de género. Lo que se experimentó en la conservación comunitaria (en estrecha colaboración con un conjunto de ONG internacionales y nacionales en el Ecuador, el Perú y la amazonía brasileña), fue trasladado al espacio académico y debatido en las dos universidades involucradas: Florida y FLACSO, Sede Ecuador. Este debate se derivó de tres fuentes conceptuales: el ecofeminismo, la ecología política feminista y la investigación en sistemas de producción agrícola con enfoque de género.

La primera, el ecofeminismo se basó, principalmente, en las publicaciones de varias investigadoras feministas norteamericanas y en la producción de Vandana Shiva (1989; Mies y Shiva 1993). El grupo que encabezó la conducción de MERGE se alejó, por lo menos públicamente, de los argumentos del ecofeminismo por varios motivos; entre estos, por no alarmar a sus colegas ambientalistas con el término feminismo y sus connotaciones negativas, a pesar de que muchas de ellas son reconocidas feministas. El grupo apostó más hacia una conceptualización de género y ambiente basado en otros marcos conceptuales del desarrollo, que son intencionalmente experimentales, como el de "investigación en sistemas de producción y extensión con enfoque de género" (Feldstein y Poats 1989; Poats, Schmink y Spring 1988), y la aplicación al contexto particular de aquellas comunidades ubicadas directamente en los bordes de las áreas protegidas. El enfoque que se fue construyendo estuvo explícitamente influenciado por la incipiente propuesta de la ecología política feminista, liderada por Dianne Rocheleau (1995; Rocheleau et al. 1996), colega cercana al grupo.<sup>12</sup> Su propuesta, producto de años de trabajo en la forestería comunitaria en África, Asia y, en menor medida, en América Latina, fue acogida por MERGE y aplicada a la conservación comunitaria.<sup>13</sup>

En el Ecuador MERGE se concentró en la formación, la investigación social con enfoque de género sobre temas de conservación, y el debate sobre las bases conceptuales de ese enfoque y el de participación en la conservación comunitaria. Su meta fue preparar a jóvenes investigadores-as pro-

---

<sup>12</sup> Diane Rocheleau estudió su doctorado en geografía en la Universidad de Florida al mismo tiempo que Susan Poats cursaba su doctorado en antropología. Ambas fueron colegas de Marianne Schmink, antropóloga quien llegó a esa universidad como joven docente en 1977. Fue profesora de la mayoría de estudiantes, mujeres y hombres, que se involucraron en la iniciativa MERGE.

<sup>13</sup> La ecología política feminista no tuvo mucho eco en la ejecución de los proyectos de desarrollo forestal comunitario en el Ecuador.

venientes de las ciencias sociales, biológicas y agronómicas, en los conceptos y métodos necesarios para poder liderar e innovar en la aplicación del género en dicha conservación. Algunos estudiantes estadounidenses, particularmente de antropología, realizaron sus investigaciones de tesis en el Ecuador con el auspicio del proyecto MERGE de la Universidad de Florida: Kevin Veach (1995) en Esmeraldas y Kathryn Lynch (2001) en Loja. Ambos usaron las preguntas del marco MERGE en sus tesis (Schmink 1999). Veach enfatiza en sus resultados que el papel económico de la mujer conchera afroecuatoriana le da mucha movilidad, autonomía y control sobre los recursos y los ingresos, lo cual ha facilitado y promovido su participación en todos los niveles de organización local. Lynch aborda el tema de la educación ambiental en comunidades alrededor de un área protegida, demostrando la necesidad de cambiar de estrategias para poder captar los intereses diferenciados entre mujeres y hombres, en cuanto a la conservación ambiental.

Al mismo tiempo, varias investigadoras radicadas en el país iniciaron sus investigaciones sobre género y ambiente, a través de MERGE-FLACSO. Viki Reyes, Paulina Arroyo y Susan Poats colaboraron en la aplicación de ese marco en las investigaciones de campo realizadas entre 1995 y 1998 alrededor de las reservas ecológicas del Antisana y Cayambe-Coca (Reyes y Poats 1996; Arroyo 1999). María Sol Bejarano (1999) lo aplicó en su tesis de maestría de FLACSO; su tema fue los cazadores y el oso andino en el valle de Quijos, en los alrededores de esas mismas reservas naturales. La especialidad de estos estudios es el análisis de los roles de género en el uso y conocimiento de los recursos naturales. Esto incidió para que se elaborara una nueva propuesta de zonificación de la reserva Antisana basada en combinaciones de variables sociales, como etnicidad y procesos históricos de la ocupación de suelo, cruzados con género. El estudio de Bejarano se enfocó no solo en roles diferenciados por género, sino en las percepciones del valor de un recurso ambiental, como el oso andino, las mismas que pueden ser diferentes según género y edad.

Ivette Vallejo, antropóloga ecuatoriana, aplicó el marco MERGE en sus estudios de caso sobre el agua y los recursos naturales en la cuenca del río El Ángel en Carchi (1997a y 1997b). Elena Bastidas (2001), economista agrícola ecuatoriana, quien cursó sus estudios de doctorado en la Universidad de Florida, lo usó en sus investigaciones sobre género y agua en esa misma cuenca, en 1997. En conjunto, ambos estudios sirvieron para aclarar la poca participación de las mujeres en el uso de agua para riego, y aún menos en las deci-

siones sobre los derechos de uso. Sus tipologías compuestas de género, clase, ciclo de vida y cultura, pintaron una primera geografía de género y recursos naturales en la cuenca que han servido de punto de partida a otros estudios.

Los encuentros entre estudiantes, profesionales con experiencia en el análisis de género y líderes de proyectos de conservación, auspiciados por MERGE, en diferentes sitios y momentos promovieron el intercambio de ideas y experiencias, el debate conceptual y la formulación de hipótesis. Los encuentros involucraron a hombres y mujeres de las comunidades en los ejercicios reflexivos diseñados para mejorar y ampliar el pensamiento crítico. Un ejemplo fue la segunda conferencia MERGE, en 1996, organizada por FLACSO (Poats, Arroyo y Asar 1998). Lo más importante de esa conferencia fue la exposición y debate sobre el primer borrador de ese marco conceptual. En la lista de personas participantes aparecen casi todas las que han impulsado la creación de este campo de conocimiento en el Ecuador. La gran ausente fue la academia universitaria ecuatoriana de las ciencias sociales, punto que retomamos más adelante.

Otro alcance importante de la conferencia, similar al que tuvo el taller de DFC realizado en 1995 en Cuenca, fue la presentación de los estudios de caso hechos en el Ecuador y en los que se vinculan género y ambiente. Se empezó a demostrar la utilidad de usar esa perspectiva para encontrar los caminos acertados y promover la conservación comunitaria. Consideramos que estos encuentros, conferencias y talleres, tanto en el campo forestal como en el de la conservación comunitaria, constituyeron espacios de incidencia para crear un grupo más amplio de apoyo y participación en el análisis de género y ambiente. Sirvieron también, poco a poco, para demarcarlo y legitimarlo como un campo de conocimiento.

El principal resultado teórico de MERGE fue el marco conceptual, consolidado por Marianne Schmink entre 1996-7. Se basa en los debates entre profesionales y académicos/as de las ciencias sociales y biológicas, promovidos a través de los encuentros y fortalecidos con los resultados de investigaciones apoyadas por los diferentes proyectos que conformaban MERGE. El marco fue publicado como Documento de Trabajo y circuló por Internet (Schmink 1999). Desde el inicio hubo la precaución de producir versiones en tres idiomas: inglés, español y portugués. Durante años ha sido el único documento conceptual ampliamente disponible en español, ya que otras propuestas conceptuales muy pertinentes solo circularon en inglés y fuera del Ecuador, lo cual ha restringido su uso.



Aunque el documento está definido como marco conceptual, es más bien una guía para introducir el tema de género en la investigación de campo sobre la conservación comunitaria cerca de áreas protegidas. Partiendo principalmente de la ecología política propone siete pasos de indagación, con énfasis en el análisis de los roles de género y el de los intereses diferenciados de múltiples actores y actrices. Alude al tema de empoderamiento pero no lo profundiza, y no ofrece luces para los cambios de las políticas públicas necesarios para sostener los cambios de las relaciones y posiciones de género.

El otro alcance importante de MERGE fue el curso de especialización<sup>14</sup> organizado por FLACSO sobre Comunidades, Género y el Manejo de Recursos Naturales. Un año después, el 90% de participantes tuvo un encuentro para presentar sus dificultades y logros en la incorporación del enfoque de género (Arroyo y Poats 1998). Se pudo constatar que el curso logró dotarles de conceptos y metodologías para modificarlos y aplicarlos en sus diversos trabajos. Sin embargo, reconocieron que les faltaba estudiar más y hubo un pedido de crear una maestría en manejo de recursos naturales con énfasis en género.<sup>15</sup> Reclamaron también la falta de apoyo para dedicar más tiempo a analizar sus resultados, escribir y publicar. Con este encuentro terminó el financiamiento de la Fundación MacArthur a MERGE, pero las redes y alianzas creadas continuaron promoviendo las conexiones entre género y ambiente en el contexto de la conservación comunitaria.

### Consolidando el campo

Entre 1996 y 2000 apareció una gama de iniciativas sobre género y ambiente en la conservación comunitaria. En la mayoría de los casos eran nuevos proyectos de acción ambiental o de conservación con componentes de género, algunos de investigación. Un ejemplo fue el Proyecto SANREM eje-

---

<sup>14</sup> El curso (septiembre-octubre 1996), que acogió a participantes principalmente del Ecuador junto con unos pocos de Colombia, Brasil y Perú, duró ocho semanas a tiempo completo e incluyó casi tres semanas de práctica de campo. El curso equivalió a 16 créditos de postgrado en el sistema de FLACSO.

<sup>15</sup> FLACSO reanudó su programa académico en 1998, y el Diploma de género y políticas públicas, con financiamiento de CONAMU, fue uno de los primeros éxitos de esta nueva etapa. El curso de especialización mencionado arriba fue reorganizado dentro del diplomado y luego también fue incluido en la primera edición de la maestría de género de FLACSO.

cutado en el noroccidente de Pichincha, liderado por la Universidad de Georgia con financiamiento de USAID (Rhoades 2001),<sup>16</sup> en el cual se involucraron otras universidades de EE.UU. y del Ecuador. Se auspició a un buen número de estudiantes extranjeros y jóvenes profesionales, ecuatorianos y ecuatorianas, a explorar los temas de participación, migración, percepciones y sustentabilidad, desde un enfoque de género.

Ha habido también esfuerzos individuales de personas que, luego de haber atravesado por un proceso de capacitación o formación, han tratado de incluir el análisis de género en los proyectos ambientales. Un ejemplo es la investigación de la bióloga Rocío Alarcón, hecha en la Fundación EcoCiencia, quien combinó métodos sociales y biológicos para estudiar los usos y manejo de la biodiversidad en comunidades cercanas al Parque Nacional Yasuní (Alarcón 2001).<sup>17</sup> Aún no hay muchos estudios hechos dentro de las ciencias sociales sobre las relaciones entre género y ambiente que se sustenten en teorías feministas, de género y ecológicas. Dos excepciones merecen atención: Alexandra Martínez y Verónica Mera. Cada una ha aportado conocimientos nuevos sobre género en ecosistemas particulares: la totora en el lago de Yahuarchocha, en la sierra norte, los bosques húmedos de Pichincha, los bosques secos del sur y del norte, y más recientemente, el agua, han sido objetos de análisis de Martínez (1998, 2002, 2004, 2005), mientras que los manglares, el páramo y la contaminación ambiental y humana con pesticidas usados en el cultivo de la papa fueron los campos de estudio de Mera (1998, 1999, 2000, 2001a, 2001b).<sup>18</sup>

Algunas investigadoras que lideraron MERGE formaron la Corporación Grupo Randi Randi (CGRR)<sup>19</sup>, cuyas socias y socios continúan promoviendo la incorporación de género en la investigación y acción ambiental. En 1999

---

<sup>16</sup> En el libro editado por Rhoades en el cual compila los estudios realizados en SANREM constan los artículos de Cornelia Flora, Martha Ordóñez, Amparo Equiguren, Alexandra Martínez y Charles Ehrhart quienes analizan las relaciones de género en distintos temas de investigación sobre el desarrollo sostenible en la zona de Nanegal, provincia de Pichincha.

<sup>17</sup> La investigación formó parte del Proyecto SUBIR financiado por USAID.

<sup>18</sup> Su muerte inesperada en un accidente aéreo en 2002 cegó una carrera muy prometedora de esta joven investigadora ecuatoriana.

<sup>19</sup> Tomó su nombre de la Red Randi Randi, en la cual varias personas de la naciente Corporación habían participado hace años. Legalizada en 2000, la CGRR auspicia el Grupo de Trabajo en Género y Ambiente, GTGA.

formaron una alianza con el Proyecto Páramo<sup>20</sup> financiado por el Gobierno de Holanda, para asegurar la incorporación de género en los procesos de planificación comunitaria para la conservación de los páramos (Albán 1999; Poats 1999). Los resultados de la aplicación del análisis de género a ciertos ecosistemas, como los manglares, los páramos y el bosque seco son un gancho efectivo para interesar a biólogos y biólogas que estudian el manejo y conservación de la biodiversidad. La tarea pendiente es crear un sistema de información de género/social al que se puede acceder por categorías de análisis ambiental, como son los diversos ecosistemas del país.

Un espacio de investigación-reflexión-acción de género y ambiente que está cobrando mucha importancia en el 2006 es el de la cuenca hidrográfica y el agua. Si bien todavía no se ha producido mucho conocimiento, es un área con gran potencial, porque la atención internacional sobre ese tema está creciendo y se reconoce más y más el poder de articulación que tiene para enlazar a la gente con el ambiente. En el Ecuador el estudio de Arroyo y Boelens sobre riego andino y equidad de género fue uno de los primeros en combinar género y agua (1998). Otro ejemplo es la experiencia de la Corporación Grupo Randi Randi en la cuenca del río El Ángel en Carchi y su plataforma de actores: el Consorcio Carchi (Bastidas 1999). Varios proyectos de diferentes instituciones han confluído y han logrado ensamblar sus experiencias de investigación aplicada en la resolución de problemas y la negociación de conflictos socio ambientales. Se ha producido investigaciones con enfoque de género sobre agua, riego, páramos, producción agrícola y el manejo integrado de plagas.<sup>21</sup>

En agosto de 2000, CGRR organizó un taller nacional<sup>22</sup> para tomar el pulso a los avances en el tema (Poats, Arroyo y Burbano 2000). Allí participaron más de 50 personas, entre ellos 17 hombres, y se presentaron 20 experiencias en las cuales se conectaban género con ambiente. Por primera vez en el país se conoció sobre el estado del arte hasta el momento. Hubo

---

<sup>20</sup> Liderado por EcoCiencia, Universidad de Ámsterdam y The Mountain Institute entre 1999 y 2002. Susan Poats, Susana Albán, Paulina Arroyo y Adriana Burbano (CGRR) prestaron servicios de asistencia técnica en género.

<sup>21</sup> Existe un disco compacto interactivo en el cual se presenta el trabajo de diez años de investigación-acción en la cuenca en el que se incluyen los estudios con enfoque de género (Corporación Grupo Randi Randi 2005).

<sup>22</sup> La conferencia fue auspiciado por USAID a través del Proyecto WIDTECH, administrado por el International Center for Research on Women, ICRW, en Washington, DC, EE.UU.

casos de todas las regiones del Ecuador, desde el norte hasta el sur. Asistieron jóvenes experimentadores, expertas en género, algunas feministas y reconocidos líderes de ONG conservacionistas. El taller sirvió para demostrar la gran diversidad de aplicaciones del género en el contexto ambiental que entonces existían. Marcó un gran avance con respecto a la situación de 1995, antes descrita. Sin embargo, se notó grandes diferencias de profundidad y calidad, tanto en las investigaciones como en las aplicaciones en los proyectos, las mismas que fueron recogidas y analizadas para el siguiente evento de incidencia.

En marzo de 2001, CGRR junto con un comité formado en el Ministerio del Ambiente sobre género y biodiversidad y con el apoyo de la Universidad de Florida y la Fundación MacArthur, organizó una conferencia regional en la cual compartimos y analizamos las experiencias similares desarrolladas en el Perú y en la zona occidental de la amazonía brasileña. Susan Poats, María Cuví y Paulina Arroyo (2002) hicieron un balance sobre la situación en el Ecuador basándose en la información del taller de agosto de 2000. Un reclamo fue la falta de un análisis más conceptual y teórico sobre las experiencias de campo y los numerosos diagnósticos. Se constató que la gran mayoría de experiencias había sido financiada por las agencias de cooperación internacional y que, en muchos casos, la reflexión teórica estaba aún bajo autoría extranjera. La producción nacional se restringía a informes de proyectos y guías de acción. El tema de género se circunscribía a la consultoría rápida, discontinua, desvinculada de las teorías y escasamente difundida. Hay una gran diferencia en los contenidos y énfasis de los textos cuando son escritos para alimentar la planificación por resultados, que cuando lo son para abonar a la reflexión teórica. Uno es el sentido cuando son tratadas por especialistas de género, profesionales jóvenes que ni se reconocen como feministas ni forman parte del movimiento de mujeres, es decir que no están interesadas en la política feminista, y otro cuando son tratados por investigadoras/académicas/feministas y activistas.

Pudimos constatar que había sido muy importante la fuerte cooperación internacional a través de proyectos forestales o de conservación de la biodiversidad, para avanzar en el tema de género y ambiente. En esto hay una gran diferencia entre el financiamiento a través de la cooperación bilateral o de gobierno a gobierno, donde se privilegia las acciones y "productos", y el de las fundaciones internacionales o los centros internacionales autónomos como la Fundación MacArthur o el IDRC, que promueven la reflexión, aná-

lisis y publicación, aunque el peso mayor lo tiene el primero. Este tiende no a formar capacidades sino a capacitar; logra objetivos pero no produce conocimientos que aporten a la construcción de campos de investigación.

En 2002, el Estado ecuatoriano, a través del Consejo Nacional de la Mujer, CONAMU, financió un diagnóstico sobre la situación de las mujeres en las políticas ambientales y la elaboración de una estrategia para legitimar la equidad de género en las leyes y políticas orientadas al desarrollo sostenible. Fue el primer esfuerzo estatal para *feminizar el ecologismo* en el Ecuador. Como parte del trabajo, se dejó instalada una mesa de género y ambiente en la que participaban funcionarias del CONAMU y del MAE principalmente para defender los derechos de las mujeres en las reformas legales y en las políticas ambientales que entonces se estaban formulando. Sin embargo, la consultoría, liderada por María Cuvi Sánchez y Alexandra Martínez Flores (2002), deja en evidencia la poca incidencia que ha tenido el CONAMU en los temas ambientales y la discriminación de las mujeres en ese espacio, lo cual demuestra que todavía se requiere esfuerzos para *ecologizar el feminismo*. El estudio captura la historia y estado actual del joven Ministerio del Ambiente, y revela tanto sus inconsistencias, como las oportunidades para impulsar el análisis de género y los derechos de las mujeres. Las autoras recomendaron al CONAMU trabajar simultáneamente en tres ámbitos: "sensibilizar masivamente a la sociedad ecuatoriana sobre los derechos de las mujeres en el terreno ambiental; instalar capacidades dentro del Consejo y en otras instituciones estatales; y promover la generación de información y conocimientos sobre la manera en que las mujeres y hombres se relacionan con el paisaje" (Cuvi y Martínez 2002:40).

Para ayudar al CONAMU a lograr sus objetivos, las autoras propusieron un Plan de Acción con tres componentes: 1) fortalecer las capacidades institucionales para articular la equidad de género con otras dimensiones del desarrollo sostenible; 2) promover el acceso de ese Consejo a los espacios donde se toman decisiones sobre la gestión ambiental; y 3) desarrollar una estrategia de comunicación y sensibilización para posicionar el tema de los derechos de las mujeres en todos los niveles del ejercicio ambiental. Aunque el estudio y el Plan quedaron archivados dieron un paso importante para que el CONAMU se acerque al campo ambiental.

Esta reseña histórica sobre la construcción del campo de investigación y producción de conocimiento sobre género y ambiente en el Ecuador nos ha revelado y reivindicado ciertas verdades, algunas de las cuales fueron anun-

ciadas en el primer encuentro en 1991. Reconocemos la diferencia entre capacitar para la acción y formar para la reflexión crítica. Si bien ambas son necesarias para la construcción de conocimiento, el colocar todos los recursos en las acciones produce una situación sin memoria, sin criterio, sin la capacidad de sostenerse y de replicarse. Necesitamos una masa crítica de especialistas y activistas, junto con académicos-as y politólogos-as para poder consolidar el campo de género y ambiente. Necesitamos espacios permanentes, multidisciplinarios, para intercambiar experiencias, ideas y, sobre todo, para fomentar el diálogo y debate. Estos espacios deben enlazar al Estado, las universidades, las ONG y las organizaciones e instituciones pertinentes, a fin de ampliar el territorio de género y ambiente hacia los temas que aún no han sido abordados. Deben también enlazar a la academia ecuatoriana, especialmente la de las ciencias sociales, tanto para feminizarlas como para ecologizarlas.

Hemos hecho énfasis en la importancia que han tenido los momentos de incidencia en la creación del campo de género y ambiente y en la sensibilización de los imaginarios de muchas y muchos ambientalistas. Las memorias de estos momentos proveen una rica literatura para entender por qué y cómo se lo fue construyendo y capturan lo esencial de estos eventos: compartir experiencia y su aplicación. Para una nación que todavía no presta mucha importancia a la lectura de teorías, difundir estas memorias podría aportar a la legitimación del campo.

Lo más importante es, sin embargo, reconocer que la incorporación del género en lo ambiental es una decisión no solo de orden institucional sino de carácter personal, tal como nos recuerda María Cuvi en el último capítulo de este libro.

A principios del siglo XXI fue evidente para unas pocas investigadoras, algunas feministas activistas que trabajábamos en el tema ambiental, que en el Ecuador era necesario fomentar la investigación académica y la reflexión teórica sobre el tema. Con gran audacia y respaldadas por el IDRC, propusimos crear un fondo para financiar la producción de conocimientos sobre género y ambiente en el Ecuador. Fue así como nació el Fondo de Becas. A continuación relatamos la historia y los aprendizajes de la primera fase.

## Segunda parte: el Fondo de Becas de Género y Ambiente

### Promover la construcción de conocimientos

El Fondo es una iniciativa financiada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, (IDRC).<sup>23</sup> Administrado por la Fundación EcoCiencia, a través de este mecanismo se apoyan investigaciones de estudiantes, mujeres y hombres, interesados-as en tratar interdisciplinariamente la vinculación entre género y ambiente. Culminó su primera fase en diciembre de 2004 y, en marzo de 2005, arrancó una segunda que se extenderá hasta febrero de 2007.

Forma parte de la iniciativa *Enfoques Alternativos para la Gestión de Recursos Naturales en América Latina y Caribe* o MINGA de IDRC. El propósito de MINGA ha sido apoyar la investigación para mejorar la gestión de los recursos naturales en los ecosistemas frágiles de la región. Los responsables de dicha iniciativa, luego de mantener un diálogo e intercambio de información con profesionales que trabajan en organizaciones de desarrollo y conservación en América Latina y con especialistas de género, concluyeron que tres grandes problemas limitaban la gestión equitativa y sustentable de los recursos naturales: 1) la escasez de investigaciones interdisciplinarias entre ciencias sociales y naturales; 2) la ausencia del tema de la equidad en las investigaciones sobre recursos naturales; 3) la separación entre la investigación académica y las prácticas de desarrollo. Durante ese intercambio de conocimientos también afloró otro problema: la falta de financiamiento para que estudiantes de postgrado realizaran sus tesis y se titularan. Esto implicaba que se perdían oportunidades de contar con investigaciones que abonaran a la construcción de conocimientos locales.

Para contribuir a la solución de esos problemas, el IDRC elaboró ciertas pautas generales que sirvieran de guía para instalar un fondo de becas de investigación en el Ecuador, Perú y Bolivia, destinado a estudiantes, mujeres y hombres, que estuvieran dispuestos-as a reflexionar sobre el vínculo entre género y ambiente. Seguidamente, invitó a un grupo de especialistas en

---

<sup>23</sup> Esta sección está basada en el documento "Historia del fondo de becas de investigación para tesis de maestría y licenciatura sobre género y gestión de los recursos naturales (Cuvi 2004).

género para que desarrollaran la propuesta.<sup>24</sup> Los grupos de cada país diseñaron un proyecto que fue enviado al IDRC en enero de 2002. Éste combinó las propuestas de los tres países, las juntó en una sola con el siguiente objetivo general: "Contribuir a la formación de profesionales, mujeres y hombres, en el campo de la gestión de recursos naturales en el Ecuador, Perú y Bolivia, a través de un fondo de becas de investigación que otorgue financiamiento a estudiantes matriculados en programas de estudio de postgrado en género o ambiente e interesadas (os) en desarrollar tesis de maestría tratando interdisciplinariamente esos dos temas".

Durante la formulación del proyecto, el grupo de trabajo del Ecuador sugirió instalar el fondo en EcoCiencia, una ONG de conservación que ya tenía experiencia en el manejo de becas de investigación. Aunque una universidad hubiese tenido ventajas sobre una ONG, el grupo consideró que ésta última ofrecía un sitio neutral al que podían acceder estudiantes de todas las universidades del país, sin restringir o sesgar la selección a una sola institución académica. Además, el grupo estaba interesado en legitimar el tema ambiental en el Fondo y no solo el de género. EcoCiencia, una de las ONG de más larga trayectoria en la investigación ambiental en Ecuador y estrechamente relacionada con las universidades de mayor capacidad en las ciencias biológicas, era el espacio ideal para constituir esta legitimidad.

El proyecto arrancó en junio de 2002. Las mismas personas que formularon la propuesta conformaron el primer comité académico durante la primera fase, instancia que tuvo a su cargo la gestión intelectual y académica del Fondo. Entre junio y agosto de ese año, la coordinadora junto con el comité académico preparó la primera convocatoria, que se abrió a finales de agosto y se cerró el 20 de diciembre. Estuvo previsto entregar diez becas, pero se recibieron solo cinco propuestas de las cuales el comité aceptó una.<sup>25</sup>

Sorprendido con los pobres resultados de la convocatoria, el comité barajó hipótesis sobre las posibles causas del escaso número de propuestas recibidas y de su deficiente calidad. Se dijo que el tema del Fondo era nuevo

---

<sup>24</sup> En el Ecuador esas personas fueron María Cuví, Gioconda Herrera, Susan Poats y Magdalena León. Posteriormente Luis Suárez se unió por invitación del grupo.

<sup>25</sup> Dos propuestas provenían de la Maestría de Estudios Socioambientales de la FLACSO, Quito; dos de la Maestría de Agricultura Tropical Sostenible, de la Universidad de Guayaquil y una de la Maestría en Gerencia de Proyectos Educativos y Sociales de la Universidad de Cuenca. Todas las propuestas fueron presentadas por mujeres, excepto aquella de la Universidad de Cuenca que fue presentada por tres estudiantes, dos hombres y una mujer.



y que había poco conocimiento e interés por parte de profesores-as y alumnos-as y que era difícil para las personas interesadas establecer vínculos entre género y ambiente. Además se señalaron las deficiencias en el sistema educativo ecuatoriano. El comité también aceptó que el período fijado para la entrega de las propuestas no fue el mejor; la fecha de cierre coincidió con las fiestas navideñas y de fin de año. Finalmente, no se concedió la beca a la propuesta aceptada y el concurso fue declarado desierto. Este primer revés llevó al comité académico a modificar los criterios de selección: se resolvió aceptar a estudiantes de licenciatura así como a jóvenes investigadores-as, y se decidió hacer un seguimiento más directo a las personas interesadas. También se abrió la posibilidad de que aplicaran estudiantes de universidades que funcionan fuera del país.

En febrero de 2003 se abrió una segunda convocatoria y se organizó un taller para apoyar a las personas participantes en la preparación de sus propuestas. De las doce postulaciones, el comité eligió las siguientes seis propuestas, presentadas por mujeres que estudiaban o vivían en Quito:

- El ecoturismo comunitario como una estrategia de conservación. Análisis de participación y género en el caso de la Federación de Indígenas del Chimborazo. (Adriana Burbano, Licenciatura en Ecoturismo, Pontificia Universidad Católica del Ecuador).
- El impacto de la contaminación del aire en Quito en la vida y en las percepciones de hombres y mujeres. (Jackeline Contreras, Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO, Sede Ecuador).
- Mujeres cazadoras y hombres cultivadores: Cambios en los roles de género entre los Shuar. (Cristina Rosero, Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Florida en Gainesville, Florida, Estados Unidos).
- Relaciones de género en el ciclo productivo del cacao: ¿hacia un desarrollo sustentable? (Jenny Pontón, Maestría en Género, FLACSO, Quito, Ecuador).
- Uso de plantas medicinales y relaciones de poder entre yachacs, parteras y pajuyos en las comunas quichuas del río Aguarico y San Miguel. (Soledad Varea, Licenciatura en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.).
- Acceso a los alimentos, crisis ambiental y relaciones de género: un análisis de los impactos de la actividad camaronera en Muisne. (Silvia Vidal, Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO, Sede Ecuador).

En agosto del 2003 comenzó la búsqueda de personas que asesoraran a las tesis. Debido a la dificultad de encontrar investigadoras calificadas y que conocieran de los temas, los miembros del comité tuvieron que asumir la asesoría de cuatro becarias. Un ex miembro del comité tomó una asesoría y una profesora asociada a FLACSO se encargó de la tesis de otra estudiante, pues no se encontró alguien externo que pudiera hacerlo. Se esperaba aprender lecciones en el proceso de asesoría para lo cual se diseñó una ficha de asesoría que no funcionó. Las becarias tuvieron la oportunidad de intercambiar ideas y experiencias entre sí en reuniones mensuales y en un taller en el que presentaron sus resultados preliminares y al cual asistieron los miembros del comité académico, las asesoras y los asesores.<sup>26</sup>

Con el fin de analizar los problemas encontrados, el comité académico encargó a una de sus miembros, María Cuvi, documentar la experiencia, la misma que consta en el documento antes citado, en el cual se recoge una detallada historia del Fondo y los puntos de vista de los principales involucrados: estudiantes, profesores universitarios, miembros del comité académico y el personal de EcoCiencia. Recuperamos a continuación las cuatro principales lecciones dejadas por el proceso.

### Primera lección

La primera lección es que existe interés en investigar sobre género y ambiente pero es difícil hacerlo por las resistencias que despierta el término, una palabra asociada al feminismo, sobre todo en los espacios académicos, aspecto analizado por María Cuvi en el último capítulo de este libro. En el mundo del desarrollo, el análisis de género ha tenido más acogida, en parte porque las instituciones donantes han exigido que sea incorporado en los proyectos. Sin embargo, por lo general se limita a una descripción superficial de los roles de género o a un conteo de la participación de mujeres, sin cuestionar las relaciones de poder inequitativas entre hombres y mujeres.

Este legado del desarrollo fue notorio en las propuestas presentadas por algunos-as estudiantes. Fue evidente que introdujeron el término de manera forzada y superficial. Se notaba que había un interés en recibir la beca pero no la preparación para escribir una propuesta que tuviera como eje central

---

<sup>26</sup> Dos becarias no asistieron a estos intercambios por estar fuera del país.

el análisis de género. La mayoría de personas postulantes no conocía las teorías feministas, algunas de las cuales dieron origen a ese análisis.<sup>27</sup>

La lección aprendida es que falta mucho camino por recorrer para que el enfoque de género ocupe un papel protagónico en el ámbito académico y en otros espacios como el de la opinión pública. Predomina la idea errada de que las reivindicaciones feministas no tienen razón de ser en la actualidad y que las relaciones entre hombres y mujeres son equitativas. El Fondo puede contribuir a visibilizar las relaciones desiguales de género en la gestión de los recursos naturales.

## Segunda lección

La segunda lección es que el asesoramiento a becarias-os es una necesidad difícil de llenar. Nuestra infructuosa búsqueda puso en evidencia que hay pocas personas preparadas para asesorar a estudiantes, sobre todo de maestría, en el tema de género y ambiente y que cuentan con el tiempo para hacerlo. Otra constatación fue que la asesoría a las dos becarias radicadas fuera del país no dio buenos resultados. La relación por correo electrónico demandó mucho más tiempo y trabajo que la interacción cara a cara, EcoCiencia no pudo dar un seguimiento adecuado a la asesoría y ellas no pudieron formar parte de los grupos de discusión, parte del acompañamiento y apoyo que el Fondo brindó a las becarias. En otros casos hubo conflictos con los directores de tesis de las universidades.<sup>28</sup>

La lección principal es que el Fondo debe conservar a las pocas asesoras durante la segunda etapa. Además, la calidad de la asesoría depende mucho de la relación que establece la estudiante con la asesora y del tiempo que ésta

---

<sup>27</sup> La resistencia a la discusión sobre género se presentó en otras instancias, por ejemplo, cuando tratamos de difundir información sobre el Fondo en los medios de comunicación. La periodista de un importante diario nacional entrevistó a dos becarias y a un miembro del comité, pero la entrevista no se publicó, porque su jefa pensaba que ya no existían diferencias entre hombres y mujeres y que, por lo tanto, el tema no era pertinente, además de que no despertaba el interés entre sus lectores-as. Así mismo, en las reuniones que hicimos para presentar los resultados finales tuvimos una baja acogida a pesar de la amplia convocatoria. Estuvieron las personas convencidas, que asisten a este tipo de eventos, pero no logramos atraer a otro público.

<sup>28</sup> Para evitar roces una asesora conversó con los respectivos directores de tesis, para explicarles el objetivo de la asesoría, luego de lo cual se repartieron funciones.

última está dispuesta a dar, así como la apertura del estudiante o la estudiante a aceptar sus consejos. Facilita la interacción la asesoría cara a cara que debe ser evaluada periódicamente por la coordinación del Fondo para detectar problemas. Por último, se deben evitar conflictos con las universidades involucrando a quienes dirigen tesis en el trabajo del Fondo de becas.

### Tercera lección

Durante el desarrollo del Fondo constatamos la desigual calidad de los programas de pregrado y postgrado en el país. Las mejores propuestas provinieron de universidades privadas de Quito. Los estudiantes y las estudiantes de provincia tuvieron más dificultades en plantear su propuesta y en encontrar bibliografía adecuada. En cuanto a las maestrías, encontramos que en no todas se pone énfasis en la investigación y que en algunas se acepta como tesis una actividad práctica como el desarrollo de un proyecto de intervención. Esto significa que las estudiantes y los estudiantes no están preparados-as ni motivados-as para realizar investigaciones. La poca importancia que se le da a la reflexión académica fue evidente en los talleres de presentación de los resultados de sus estudios, en donde algunas personas minimizaron la validez de la investigación y sobre estimaron la importancia de la práctica del desarrollo. Esto sugiere que para muchos-as, las personas que forman parte del mundo académico, habitan en un espacio lleno de ideas y teorías, pero desvinculadas de la vida de la gente del campo, conocida solo por las técnicas y los técnicos que trabajan en proyectos de desarrollo y de conservación.

Muchos de los programas de estudio no tienen una perspectiva interdisciplinaria, por lo que para las personas que postularon a las becas fue difícil proponer temas que integraran las disciplinas sociales y naturales. De hecho, todas las propuestas aceptadas partieron de las ciencias sociales (teorías, preguntas de investigación, etc.) y tuvieron como telón de fondo los recursos naturales. Es decir, el ambiente se convirtió en un pretexto para el análisis de las relaciones de género. Todavía falta mucho camino por recorrer en las llamadas "ciencias duras" para que se considere relevante el tema de género.

Durante el desarrollo de las tesis constatamos una falta de apoyo de algunos profesores a estudiantes que postularon a las becas. Esto podría deberse al hecho de que no establecimos vínculos con las universidades, no informamos detenidamente a los profesores sobre los objetivos del Fondo,

o a su poco interés en el tema. Algunos directores de tesis esperaban distintas cosas de los trabajos que el comité académico. Por ejemplo, el comité esperaba que el tema de género ocupara un papel central en la investigación mientras que para algunos directores las teorías de género tenían menos validez que otras teorías sociales.

La lección es que con un Fondo de Becas no se puede cambiar el sistema educativo. Sin embargo, es necesario reconocer esas limitaciones y pensar en estrategias que permitan insertar este campo de conocimiento en las universidades.

### **Cuarta lección**

A través del Fondo se logró producir conocimientos en el campo de género y ambiente. Se desarrollaron seis estudios en distintas zonas del Ecuador, los cuales se suman a los pocos que se han hecho sobre el tema en este país. Las becarias hicieron un gran esfuerzo para cruzar disciplinas partiendo de la disciplina en la que habían recibido su formación universitaria y tomaron ideas y conceptos de otras para establecer el vínculo. Género y ambiente fue analizado usando teorías diferentes, en particular la Ecología Política Feminista y el marco MERGE, lo cual ilustra que éstas son las corrientes más conocidas en el Ecuador y de las cuales existe bibliografía. El tratamiento del ambiente fue amplio y no se circunscribió a la gestión de recursos naturales. En todas las tesis, el género fue tratado teóricamente evitando la instrumentalización o reducción al simple análisis de roles de hombres y mujeres.

En tres tesis, el punto de partida fue la reflexión sobre intervenciones en proyectos de desarrollo, mostrando la relevancia de entender las complejas relaciones de género en las áreas de intervención. Es un aporte importante, ya que rara vez los equipos técnicos de los proyectos tienen el financiamiento y el tiempo para ese tipo de reflexiones en las cuales se analizan las relaciones de poder en una zona y los impactos que provocan, sobre todo en cuanto a las relaciones de género, más allá del número de mujeres capacitadas o que participan en determinadas actividades. En los estudios hay ejemplos particulares de las diferentes maneras en que hombres y mujeres se vinculan con el ambiente y cómo esto está imbricado con las nociones de masculinidad, feminidad y con el poder.

## ¿Y el impacto?

A manera de balance hemos constatado el impacto positivo del Fondo en las personas que participaron y que estuvieron de alguna manera involucradas, entre éstas, las estudiantes y los estudiantes interesadas-os en obtener financiamiento.<sup>29</sup> Para quienes no obtuvieron las becas, el hecho de escribir una propuesta fue una oportunidad de aprender sobre el enfoque de género y sobre cómo plantear un plan de investigación, puesto que recibieron retroalimentación de los miembros del comité académico. Para las becarias fue una oportunidad de crecimiento académico pues recibieron apoyo de gente experta y tuvieron una asesoría adicional a la que reciben en sus universidades. Para el comité académico del Fondo, sus reuniones se convirtieron en un espacio de intercambio y aprendizaje, un lugar para experimentar las dificultades de la interdisciplinariedad frente a los desafíos de entrelazar género con ambiente.

Aunque el uso del enfoque de género no ha sido nuevo en EcoCiencia (varias personas lo habían aplicado en proyectos específicos y habían trabajado independientemente en el tema), el Fondo ha visibilizado el tema en la institución. En el 2004 se realizó una auditoría de género, financiada por el Fondo, utilizando la metodología del Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo, SNV. El objetivo era sensibilizar al personal sobre ese enfoque y hacer un auto análisis de la inserción del género en los proyectos. El diagnóstico puso en evidencia que la mayoría tenía poco conocimiento sobre del análisis de género y que le daba poca importancia a la hora de incorporarlo en sus actividades. Si bien no todas las personas en EcoCiencia estuvieron de acuerdo con esa auditoría, posteriormente algunas empezaron a mostrar mayor interés; los resultados de la auditoría fueron la base para la elaboración de una política de género.

La administración del Fondo fue, para EcoCiencia, una oportunidad de aprender sobre la investigación social. Como la institución tenía experiencia en el manejo de un fondo de becas (para la conservación), al comienzo se utilizó las mismas estrategias y herramientas diseñadas para ese fondo, pero en el camino el comité se dio cuenta de que era necesario adaptarlas a la

---

<sup>29</sup> Unas becarias eligieron el tema para terminar sus tesis y graduarse pues hay pocas oportunidades de financiamiento para hacerlo. No todas podían dedicarse por completo a la investigación pues algunas debían mantener sus hogares. Sin embargo, les dio la oportunidad de hacer un trabajo de campo más largo y en sitios más alejados de Quito.

nueva situación. En primer lugar, los requisitos no podían ser tan estrictos, ya que el tema de género no forma parte del currículo de las universidades. En ese sentido, la realización del taller de apoyo, el aplazar el cierre de la segunda convocatoria y el seguimiento más directo a las personas interesadas produjeron mejores propuestas y más opciones para elegir. En segundo lugar, las becas de género entran dentro del ámbito de la investigación social; por ende, las metodologías y los referentes teóricos son distintos a los de la investigación biológica y, por lo tanto, se requiere otros tipos de seguimiento y de evaluación.

### Tercera parte: el contenido del libro

Este libro contiene los tres artículos que las becarias prepararon a partir de sus tesis y un artículo sobre la situación de las universidades ecuatorianas frente al tema de género y ambiente.

En el primer artículo, *El trabajo femenino es solo ayuda. Relaciones de género en el ciclo productivo de cacao*, Jenny Pontón analiza desde las teorías feministas por qué las mujeres y los hombres que trabajan en la producción del cacao consideran que la labor de ellas es solo "ayuda". Utilizando los resultados de sus investigaciones en Luz y Guía Campesina, una cooperativa cacaotera ubicada en la parte tropical de la provincia del Azuay, la autora argumenta que esta concepción de "ayuda" es "un mecanismo oculto de sexismo." Demuestra que el trabajo realizado por las mujeres junto a los varones ocasiona relaciones de género inequitativas, que restringen la autonomía de ellas y su desarrollo. Mediante el análisis de las percepciones, Jenny ilustra que "las actividades que realizan las mujeres en el cultivo de cacao constituyen trabajo con el mismo valor que las que realizan los hombres." Sin embargo, debido al concepto de "ayuda", ellas no reciben ni manejan los recursos económicos que generan la cosecha del cacao. El artículo hace una contribución importante al conocimiento de las relaciones de género y ambiente en la costa ecuatoriana, región que ha recibido muy poca atención en este campo de conocimiento.

Con el segundo artículo, *Percepciones de mujeres y hombres sobre la contaminación del aire en Quito*, Jackeline Contreras abre un camino poco explorado en el Ecuador hasta la fecha: el de los estudios de la rama de la economía ambiental con un enfoque de género. No solo es novedoso por su ubi-

cación en una de las ciencias sociales más resistente a las teorías feministas, sino por su objeto ambiental de análisis, el aire, y por su contexto de investigación, los barrios de diferentes rangos socioeconómicos en la capital, Quito. En su estudio, Jackeline explora "cómo los roles de género podrían determinar impactos diferentes y desiguales para mujeres y hombres causados por la contaminación del aire." Combina indicadores cuantitativos con cualitativos para demostrar que la contaminación incrementa el trabajo no remunerado encargado a las mujeres quiteñas. Igual que Jenny Pontón, utiliza el análisis de percepciones, diferenciando hombres y mujeres, para entender mejor sus diferentes reacciones frente a la contaminación del aire y los efectos de ésta en las poblaciones urbanas. Encuentra que las tareas específicas causadas por la contaminación del aire son adscritas a las tareas reproductivas, no son valoradas socialmente ni remuneradas y no son tomadas en cuenta en los estudios ni en las compensaciones previstas. Jackeline denuncia que "la contaminación de aire en Quito aumenta las tareas domésticas y reproductivas a cargo de las mujeres y con ello la inequidad de género..." especialmente entre las mujeres más pobres.

En el tercer artículo, *Los poderes de yachacs y parteras kichwas en la amazonía ecuatoriana*, Soledad Varea trata un tema habitual de la antropología: la medicina tradicional de shamanes amazónicos. Sin embargo, lo discute desde una óptica novedosa al incorporar el análisis de género en cuestiones relacionadas con el conocimiento, la práctica y el poder de shamanes y parteras kichwas. En el Ecuador, muchos investigadores y activistas indigenistas argumentan que en el mundo kichwa no es aplicable el análisis de género, porque existe una complementariedad en la familia y la sociedad indígena antes que una exclusión o diferenciación de género. La investigación de Soledad cuestiona esta tesis argumentando que "yachacs y parteras no mantienen relaciones de complementariedad en un plano de igualdad, porque los conocimientos de ellos son más valorados que los de ellas." En su artículo, Soledad analiza los discursos y reglas de la comunidad que separan dos campos distintos de la salud. Las enfermedades y situaciones de salud "excepcionales y mágicas" han sido tratadas por los yachacs mientras que "las parteras han tenido a su cargo la salud sexual y reproductiva de las mujeres, las enfermedades de niños y niñas, el parto y todos aquellos problemas relacionados con la vida cotidiana." Soledad argumenta que en lugar de complementariedad, lo que hay es inequidad de género. Con las mismas plantas, parteras y yachacs tratan diferentes enfermedades. En la sociedad kichwa de la amazonía ecuatoriana



riana, las enfermedades cotidianas son menos valoradas que las enfermedades imaginadas y mágicas que solo pueden ser tratados por shamanes.

En el último artículo *Alicia en el país de la biodiversidad. La investigación sobre género y ambiente en el Ecuador*, María Cuvi analiza qué aceptación tiene la rama de género y ambiente dentro de las universidades ecuatorianas. Argumenta que está enfrentando similares tensiones a las descubiertas por las feministas académicas dentro de las ciencias sociales. Debido a que el tema abarca no solo las ciencias sociales sino las ciencias ambientales, supuestamente las más duras, se confronta con "otros métodos y los principios hegemónicos en las ciencias naturales: objetividad y neutralidad." María demuestra que la separación entre las ciencias naturales y las ciencias sociales en las universidades ecuatorianas es tanto conceptual como física; no existen espacios académicos donde pueden debatir entre los dos, tampoco incentivos ni oportunidades para que científicos y científicas de ambos campos puedan encontrarse. Más bien "cada grupo continúa operando como si vivieran en mundos aparte." A través de una serie de entrevistas con profesoras y profesores de diferentes universidades ecuatorianas, María analiza el por qué detrás de la poca integración de género y ambiente en la academia ecuatoriana. Ella explica que "en general, los puntos de vista de quienes participaron en los grupos focales mostraron el escaso alcance y débil resonancia que han tenido las teorías feministas dentro de las universidades, tanto en el campo de las ciencias sociales, como en el de las ciencias naturales. La única corriente que emergió en las discusiones fue la más instrumental y ligera, aquella que reduce el tema a un análisis de los roles de mujeres y hombres...completamente desmembrado de las teorías feministas." María enfatiza, como resultado contundente de sus investigaciones, que "la interrelación género-ambiente no es aún parte de la agenda de investigación de las universidades ecuatorianas ni en las carreras de ciencias sociales ni en las carreras de ciencias ambientales."

A manera de conclusión de esta introducción y como abre bocas para la lectura de los cuatro artículos, queremos recalcar que éstos descubren nuevos aspectos de la interrelación género-ambiente. Las autoras, sustentándose en varias teorías sociales, nos desafían a explorar estas conexiones y analizarlas de manera distinta. Sus críticas apuntan a ciertas metodologías de valoración de los efectos de la contaminación del aire y a conceptos, como la "ayuda", usado para subvalorar el trabajo femenino sobre todo en la costa. Cuestionan años de exploración antropológica en la cual se ha sostenido

que existe una igualdad natural entre hombres y mujeres indígenas de la selva amazónica. Analizan con detenimiento la brecha entre las ciencias naturales y sociales y abogan por una investigación que, valiéndose de las teorías feministas, interprete las intersecciones entre género y ambiente.

Con la imagen que sugiere el título de este libro, *Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador* intentamos atrapar la manera en la que ha ocurrido el proceso de exploración de las múltiples y complejas relaciones entre género y ambiente en el Ecuador, desde hace más de una década. Nuestra intención es estimular el diálogo entre investigadores-as, docentes y estudiantes de ciencias sociales interesados-as y curiosos-as en mirar el contexto ambiental desde las teorías feministas y de género. Los artículos de este libro ofrecen evidencias de que el análisis de género no es una moda pasajera. Por el contrario, cambia y mejora la calidad de las investigaciones ambientales. Consideramos que la ceguera de género que frecuentemente invade las prácticas y políticas ambientales del Ecuador está directamente ligada a la indiferencia y a las resistencias dentro de las ciencias sociales con respecto a la propuesta de género, cuando se trata de conectarla con la investigación-acción ambiental. Nuestro propósito con el libro es motivar a docentes de diferentes disciplinas de las ciencias sociales y no solo a quienes simpatizan con las corrientes y propuestas de género y feministas, para que lo usen en sus cursos y seminarios.

Lo que argumentamos en esta introducción condensa un esfuerzo colectivo. Las editoras de este libro estamos discutiendo y debatiendo desde hace años sobre los múltiples y diversos orígenes e influencias que, en el Ecuador, precedieron a la instalación del *Fondo de Becas de Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales* y su primer producto: este libro. El esfuerzo analítico colectivo ocupó buena parte de nuestro tiempo intelectual durante la creación e implementación del Fondo y en la preparación de este libro. Hemos forjado no solo un estilo de trabajo sino formas mutuas de colaboración en torno a la reflexión conceptual y teórica que nos ha permitido comenzar a traducirla en conocimiento. El proceso de más de una década en el cual han estado involucradas pocas pero profundas estudiosas del tema ha permitido conformar una suerte de *think tank* sobre género y ambiente en la región andina. Nuevamente invitamos a otras pensadoras y otros pensadores a investigar y pensar con nosotras en este vasto e inquietante campo de producción de conocimientos que día a día revela inesperados descubrimientos.

## Referencias citadas en el texto

- Abzug, Bella. 1996. Preface. En *Gender and sustainable development: a new paradigm. Reflecting on experience in Latin America and the Caribbean*, editado por Ana Maria Brasileiro. New York: UNIFEM.
- Alarcón, Rocío y Lucía Rivera. 2001. Género y manejo de recursos naturales. En *Memorias del taller nacional sobre experiencias de participación comunitaria en la conservación de biodiversidad y el manejo de áreas naturales desde un enfoque de género*, Corporación Grupo Randi Randi, Quito.
- Alban, Susana. 1999. "Cómo incluir género en un proyecto de manejo del páramo: La experiencia del Proyecto Páramo." En *Género y páramo*, Serie Páramo, editado por Galo Medina, Carmen Josse y Patricio Mena. Quito: Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador, GTP/Abya Yala.
- Alberti, Amalia M. 1986. Gender, ethnicity, and resource control in the Andean highlands of Ecuador. Ph.D. diss., Stanford University, California, USA.
- Álvarez, Silvia G. 2002. *Etnicidades en la costa ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala/PRODEPINE.
- Arroyo, Aline y Rutgerd Boelens. 1998. "Andean irrigation and gender equity." En *Searching for equity. Conceptions of justice and equity in peasant irrigation*, editado por Rutgerd Boelens y Gloria Dávila. The Netherlands: Van Gorcum & Cia.
- Arroyo, Paulina. 1999. "Estudio de caso sobre las relaciones de género en la comunidad de Inga Monserrat, provincia de Pichincha, Ecuador." En *Género y páramo*, Serie Páramo, editado por Galo Medina, Carmen Josse y Patricio Mena. Quito: Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador, GTP/Abya Yala.
- Arroyo M., Paulina y Susan V. Poats. 1998. Encuentro de participantes del curso de especialización "Género y manejo sustentable de recursos naturales 1996" del 15 al 17 octubre de 1997. Memorias. Programa DESU/FLACSO, Quito.
- Balarezo, Susana. 1994. *Guía metodológica para incorporar la dimensión de género en el ciclo de proyectos forestales participativos*. Quito: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación/FAO, Programa Bosques, Árboles y Comunidades Rurales/FTPP, y Proyecto Desarrollo Forestal Participativo en los Andes/DFPA.

- Bastidas, Elena P. 1999. Gender issues and women's participation in irrigated agriculture: The case of two private irrigation canals in Carchi, Ecuador. International Water Management Institute Research Report no. 31, Colombo, Sri Lanka.
- \_\_\_\_\_. 2001. Assessing potential response to changes in the livelihood system of diverse, limited-resource farm households in Carchi, Ecuador: Modeling livelihood strategies using participatory methods and linear programming. PhD diss., University of Florida, USA.
- Bejarano Romero, Maria Sol. 1999. Protección a la vida silvestre: ¿los buenos juicios prácticos de los campesinos pueden contar? El caso de la zona entre Baeza y Cosanga, Provincia del Napo, Ecuador. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.
- Bilsborrow, Richard, Keshari K. Thapa y Laura Murphy. 1994. *Women and the Environment: Conceptual Issues and evidence from the Ecuadorian Amazon*. IUSSP Seminar. Mexico.
- Blumberg, Rae Lesser y Dale Colyer. 1990. Social institutions, gender and rural living conditions. En *Agriculture and economic survival: the role of agriculture in Ecuador's development*, editado por Morris D. Whitaker y Dale Colyer. Boulder, Colorado: Westview Press.
- CEPLAES, Centro de Planificación y Estudios Sociales, 1995. La dimensión de género en las políticas y acciones ambientales ecuatorianas. Memorias del seminario realizado el 17-18 de mayo, Quito.
- Corporación Grupo Randi Randi. 2005. CD Subcuenca del Río El Ángel. Provincia del Carchi, Ecuador. Quito: Proyecto MANRECUR III/CGRR.
- Cuvi Sánchez, Maria. 1992. "Políticas agrarias y papel de la mujer en el desarrollo del Ecuador." En *Entre los límites y las rupturas: Las mujeres ecuatorianas en la década de los 80*. Quito: ACDI-CEPLAES.
- \_\_\_\_\_. 1996. "Making the link: Women and the environment in Ecuador." En *Gender and sustainable development: A new paradigm. Reflecting on experience in Latin America and the Caribbean*, editado por Ana Maria Brasileiro. New York, USA: UNIFEM.
- Cuvi Sánchez, María y Alexandra Martínez Flores. 2002. Diagnóstico, estrategia y plan de acción del CONAMU sobre la equidad de género y los derechos de las mujeres en las políticas ambientales y en el imaginario de la sociedad ecuatoriana. Quito: CONAMU.

- Cuvi Sánchez, María. 2004. Historia del Fondo de Becas sobre Investigación para Tesis de Maestría y Licenciatura sobre Género y Gestión de los Recursos Naturales. Quito: EcoCiencia.
- DFC Proyecto Desarrollo Forestal Campesino en los Andes de Ecuador. 1999. Sistematización: La inclusión de género en las zonas andinas ecuatorianas atendidas por el Proyecto DFC. Quito: DFC.
- DFPA Proyecto Desarrollo Forestal Participativo en los Andes/FAO-Holanda. 1995. *El desafío del desarrollo forestal participativo: Hacia una nueva forestería. Memoria*. Quito: DFPA.
- Feldstein, Hilary Sims y Susan V. Poats editoras. 1989. *Working together: gender analysis in agriculture. Vol. 1: Case Studies*. West Hartford, Connecticut: Kumarian Press.
- FTPP, Programa Bosques, Árboles y Comunidades Rurales, Proyecto Desarrollo Forestal Campesino en los Andes de Ecuador (DFC), Proyecto Apoyo a la Implementación del Plan de Acción Forestal para el Ecuador (PAFE), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Gobierno de los Países Bajos. 1996. *Integrando el enfoque de género en el desarrollo forestal participativo. Memoria*. Quito: FTTP.
- FTPP/FAO. 1998. La aplicación del enfoque de género. Una herramienta para su validación en proyectos de desarrollo forestal comunitario. Quito: FTTP.
- Fundación Natura/CEPLAES. 1991. *Mujer y medio ambiente en América Latina y el Caribe. Memorias*. Quito: Fundación Natura/CEPLAES.
- Hamilton, Sarah. 1998. *The two-headed household: Gender and rural development in the Ecuadorian Andes*. Pittsburgh, Pennsylvania: University of Pittsburgh Press.
- Herrera Mosquera, Gioconda. 2001. "Los estudios de género en el Ecuador: Entre el conocimiento y el reconocimiento". En *Antología de Estudios de Género* compilado por Gioconda Herrera. Quito: FLACSO-Ecuador e ILDIS.
- Hess, Carmen G. 1992. *La racionalidad de una economía agropecuaria: una contribución hacia el desarrollo en los páramos ecuatorianos*. Quito: Proyecto de Fomento Ganadero-PROFOGAN, Ministerio de Agricultura y Ganadería/GTZ-Convenio Ecuatoriano-Alemán.
- Instituto De Ecología y Desarrollo de las Comunidades Andinas (IEDECA). 1999. Impacto de la floricultura en los campesinos de Cayambe. Documento preliminar.

- Kenny-Jordan, Charles B., Carlos Herz, Mario Añazco y Miguel Andrade. 1999. *Construyendo cambios: Una propuesta de manejo participativo de los recursos naturales renovables para el nuevo milenio*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación-FAO.
- Lynch Kathryn. 2001. Environmental education and conservation in southern Ecuador: constructing an engaged political ecology approach. PhD. Diss. University of Florida, Gainesville, Florida, USA.
- Martínez Flores, Alexandra. 1998. "La producción de esteras en Yahuarcocha y la construcción del significado de ser mujer y ser hombre." En Landázuri N., Cristóbal. Compilador. *Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología*. Quito: Abya Yala.
- \_\_\_\_\_. 2002. *La vida cotidiana en Pindal. Lecciones de un proyecto de conservación de recursos naturales en el Ecuador*. Quito: Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (SNV) y Proyecto Bosque Seco.
- \_\_\_\_\_. 2004. *Ahora la tierra está algo rendida, algo cansada. Percepciones de los hombres y mujeres sobre la agricultura y los agroquímicos, en el Valle del Chota*. Quito: Corporación Grupo Randi Randi.
- \_\_\_\_\_. 2005. Informe de Investigación sobre género, poder y agua en la subcuenca del río El Ángel. Proyecto MANRECUR III, Corporación Grupo Randi Randi, Quito.
- Mera, Verónica. 1998. Mangrove ecosystems resource use and social relations of gender. A case study in two north western Ecuadorian villages. MSc. Thesis. Wageningen Agricultural University, The Netherlands.
- Mera, Verónica. 1999. *Género, manglar y subsistencia*. Quito: Abya Yala.
- \_\_\_\_\_. 2000. Agroecosystems management, social practices and health. A case study on pesticide use and gender in the Ecuadorian highlands. Informe técnico presentado a IDRC-Canadá.
- \_\_\_\_\_. 2001a. Paying for survival with health: Potato production practices, pesticide use and gender concerns in Ecuadorian highlands. *The Journal of Agricultural Education and Extension*. Vol.8, no 1.
- \_\_\_\_\_. 2001b. Páramo y prácticas sociales: Caracterización social de los páramos ecuatorianos. Informe de consultoría presentado al Proyecto Páramo, Ecociencia, Instituto de Montaña y Universidad de Ámsterdam, Quito.
- Mies, Maria y Vandana Shiva. 1993. *Ecofeminism*. London: Zed Books.

- PAFE, Proyecto FAO-INEFAN-Holanda. 1997. *Apoyo a la implementación del PAFE. 1997. Las mujeres en la planificación forestal del Ecuador. Memorias.* Quito: FAO-INEFAN-Holanda.
- Paolisso, Michael y Rae Lesser Blumberg. 1989. *Non-traditional agricultural exports: Labor, gender and socio-economic considerations.* Washington, DC.: International Center for Research on Women.
- Phillips, Lynn P. 1985. *Gender, class and cultural politics: A case study of Rural Vinces, Ecuador.* Ph.D. diss, University of Toronto, Canada.
- Poats, Susan V., Marianne Schmink y Anita Spring editoras. 1988. *Gender issues in farming systems research and extension.* Boulder, Colorado: Westview Press.
- Poats, Susan V. 1999. "Análisis de género y el manejo de páramo: Explorando las necesidades y potencialidades." En *Género y páramo*, Serie Páramo, editado por Galo Medina, Carmen Josse y Patricio Mena. Quito: Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador, GTP/Abya Yala.
- Poats, Susan V., Paulina Arroyo y Rodolfo Asar editores. 1998. *Género y manejo sustentable de recursos: examinando los resultados.* Memorias de la Conferencia internacional de MERGE, febrero 1996, Quito: FLACSO.
- Poats, Susan V., William H. Ulfelder, Jorge Recharte B. y Cecilia Scurrah-Ehrhart. 2000. *Construyendo la conservación participativa en la Reserva Ecológica Cayambe-Coca, Ecuador: Participación local en el manejo de áreas protegidas (PALOMAP).* The Nature Conservancy, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Fundación Ford. Quito: Abya-Yala.
- Poats, Susan V., Paulina Arroyo M. y Adriana Burbano. 2000. *Memorias del taller nacional sobre experiencias de participación comunitaria en la conservación de la biodiversidad y el manejo de áreas naturales desde un enfoque de género,* Corporación Grupo Randi Randi, Quito.
- Poats, Susan V., María Cuvi y Paulina Arroyo. 2002. "Género y biodiversidad: balance y desafíos en el Ecuador." En *Conservando la biodiversidad desde los Andes hasta la Amazonía. Un foro internacional sobre conservación comunitaria con perspectiva de género.* Quito: Corporación Grupo Randi Randi.
- Reyes, Viki y Susan V. Poats. 1996. *La Reserva Ecológica Antisana: un estudio de caso de la zona de amortiguamiento.* Proyecto GEMAREN/ DESU/ FLACS, Documento de trabajo, Quito.
- Rhoades, Robert E.(ed). 2001. *Bridging human and ecological landscapes: Participatory research and sustainable development in an Andean agricultural frontier.* Dubuque, Iowa: Kendall/Hunt Publishing Company.

- Rocheleau, Dianne E. 1995. "Gender and biodiversity: A feminist political ecology perspective." *IDS Bulletin* 26 (1) 9-16.
- Rocheleau, Dianne E., Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari. 1996. "Gender and environment: A feminist political ecology perspective." En *Feminist political ecology: Global perspectives from local experience*, editado por D.E. Rocheleau, B. Thomas-Slayter and E. Wangari. New York: Routledge.
- Schmink, Marianne. 1999. Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria. MERGE Case study no. 1, University of Florida, Gainesville, Florida. Disponible desde [www.tcd.ufl.edu](http://www.tcd.ufl.edu).
- Shiva, Vandana. 1989. *Staying Alive. Women, Ecology and Development*. London: Zed Books.
- Stolen, Kristi Anne. 1987. *A media voz: Ser mujer campesina en la sierra ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- Vallejo R., Ivette. 1997a. Estudio de caso de San Isidro, parroquia La Libertad. Documento de trabajo, Proyecto CARCHIPOP/FLACSO, Quito.
- \_\_\_\_\_. 1997b. Estudio de caso de Mascarilla. Documento de trabajo, Proyecto CARCHIPOP/FLACSO, Quito.
- van de Pol, Ineke. 1998. Indicadores de género para proyectos de desarrollo (agro) forestal. Quito: Proyecto Desarrollo Forestal Campesino en los Andes del Ecuador DFC.
- Veach, Kevin. 1995. Género, uso de recursos, percepciones de conservación y participación local en comunidades pesqueras de los manglares de la costa norte de Esmeraldas. Reporte preliminar, Programa MERGE, Universidad de Florida, Gainesville, Florida.
- \_\_\_\_\_. 1996. Women and Urban Pollution in Ecuador. Washington, DC: International Center for Research on Women, Report-in-Brief.
- \_\_\_\_\_. 1997. *Hogares urbanos y medio ambiente. Buscando la interrelación entre población, mujeres y medioambiente*. Quito: CEPLAES.
- Whitaker, Morris D. y Dale Colyer editores. 1990. *Agriculture and economic survival: the role of agriculture in Ecuador's development*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Weismantel, Mary. 1994. *Alimentación, género y pobreza en los Andes Ecuatorianos*. Quito: Abya Yala.
- Yanggen, David, Charles Crissman y Patricio Espinosa (ed.). 2003. *Los Plaguicidas. Impactos en producción, salud y medio ambiente en Carchi, Ecuador*. Quito: Centro Internacional de la Papa (CIP) e Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias (INIAP).



